

Aportes Bíblicos



¿Condena Pablo la "homosexualidad"?

Un análisis contextual
de 1 Corintios 6:9-10



John H. Elliott

Revista de la Escuela de Ciencias Bíblicas
Universidad Bíblica Latinoamericana

No. 32 – Año 2020

PENSAR • CREAR • ACTUAR



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

ISSN 1659-2883

APORTES BÍBLICOS

es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

* * *

John H. Elliott, Doctor en Teología por la Westfälische Wilhelms-Universität (Münster, Alemania), Editor Asociado de BTB, Profesor Emérito de Teología y Estudios Religiosos de la Universidad de San Francisco [San Francisco, CA 94117-1080 (e-mail: elliottj@usfca.edu)].



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

¿Condena Pablo la “homosexualidad”?

Un análisis contextual
de 1 Corintios 6:9-10

John H. Elliott



Traducción:
Carlos David Castillo Mora



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) 2283-8848 / 2283-4498 / 2224-2791
Fax.: (+506) 2283-6826
www.ubl.ac.cr

Copyright © 2020

Editorial SEBILA
Escuela de Biblia
Revista Aportes Bíblicos No. 32

ISSN 1659-2883

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL
Edición: José Enrique Ramírez-Kidd
Diagramación: Damaris Alvarez Siézar

Impreso en San José, Costa Rica
Marzo 2020

Presentación

el texto del profesor John H. Elliot, que el/la amable lector/a tiene entre sus manos y constituye ahora nuestro *Aportes Bíblicos* número 32, es un trabajo amplio y documentado publicado originalmente por el *Biblical Theological Bulletin* (volumen 34, año 2004) en los Estados Unidos, en un momento en que la discusión sobre el matrimonio igualitario a nivel civil, estaba causando convulsión en los distintos sectores sociales y religiosos. Finalmente, en el año 2015, tras un fallo del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo fue extendida de los 37 estados que ya la avalaban, al resto de la nación. No significa esto que las discusiones amainaran sino, más bien, fuimos testigos de cómo la división social continuó hasta el punto de generar segregación y manifestaciones violentas entre los distintos actores.

América Latina y concretamente Costa Rica, vive un ambiente similar ante la aprobación este año 2020 del matrimonio civil igualitario. Los debates referidos al asunto son pan de cada día y las condenas de parte de diversas iglesias y sectores religiosos que emplean las prescripciones y proscipciones bíblicas de textos selectos para fundamentar sus posiciones son recurrentes. He empleado el verbo “fundamentar” adrede. Los textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, son pocos, ambiguos en sus contextos literarios y con concepciones sociales y culturales distantes en tiempo y lugar a las de nuestras modernas sociedades. Por ende, colocan su “fundamento” en piedras sueltas y no en roca sólida. Absolutizan traducciones tan divergentes entre las diversas versiones de la Biblia que se puede concluir de primera entrada,

cómo tras ellas está la traslación, sin mediación alguna, de términos propios de un contexto y ajenos a otro.

El uso de las ciencias sociales en la interpretación de la Biblia nos ha abierto, en las últimas décadas, caminos insospechados por los traductores que nos legaron dichas versiones. Tanto la sociología, la antropología cultural como la psicología social, nos previenen de utilizar categorías modernas para etiquetar realidades narradas en textos del pasado. El análisis de las sociedades antiguas, sus códigos culturales y sus emociones plasmadas en pinturas, artefactos cotidianos y escritos, nos permiten encontrar en dichos testimonios manifestaciones de realidades humanas similares a las nuestras, algunas veces asumidas de forma análoga hoy, pero, en la mayoría de los casos, entendidas de manera distinta en razón de su divergente *ethos* social.

Precisamente en estas divergencias contextuales se focaliza el estudio literario, sociológico y cultural de 1 Co 6,9-11 que nos ofrece el profesor Elliott. A la luz de las ciencias del lenguaje analiza las traducciones existentes de las palabras *malakos* y *arsenokoitai* en diversas versiones de la Biblia, así como sus posibles campos semánticos en el contexto grecorromano donde nacieron. También, se adentra en las concepciones antiguas referidas al acto sexual de varones entre sí y de mujeres entre sí, con sus implicaciones políticas y sociales existentes en la comunidad de Corinto, para la que Pablo escribió este y otros textos que componen la actual "primera de corintios". Finalmente, a la luz del debate eclesial del cual fue parte, el profesor Elliott propone las inconsistencias del discurso teológico de quienes emplean esta y otras perícopas para excluir de la Iglesia y de los ambientes religiosos a personas sexualmente diversas. Tanto algunas iglesias del mundo protestante y de corte evangélico, como la iglesia católica romana siguen empleando argumentos

basados en textos bíblicos o elucubraciones filosóficas medievales que desconocían los modernos conceptos de “orientación sexual” o “identidad sexual”. Por ende, el empleo de dichos escritos en el debate actual es, de entrada, anacrónico y evidencia una total ausencia de un estudio exegético serio que ubique al texto en su mundo para que, desde allí, pueda arrojar luz, mediante criterios hermenéuticos, a quienes hoy buscan la “Palabra” inagotable de Dios. Dicha “Palabra” no se condensa en las formas culturales y narrativas con las que los distintos libros de la Biblia han llegado a nosotros/as, sino que está presente, para los/as creyentes, en los ejemplos de profunda humanidad atestiguados en esos textos y que, leídos hoy, siguen inspirando a muchas personas en su búsqueda por una Iglesia y una sociedad que, antes de excluir, pueda acoger.

Quisiera agradecer profundamente al profesor John H. Elliott por su amabilidad para con la Universidad Bíblica Latinoamericana al confiarnos la traducción de este valioso trabajo. Sé que este texto puede ser de utilidad en las convulsas aguas de una América Latina asediada por las lecturas descontextualizadas de la Biblia. También quisiera agradecer al profesor del Centro de Estudios y Relaciones Judeocristianas (CERJUC), Carlos David Castillo Mora, por la cuidadosa traducción realizada a inicios del año pasado y que hasta ahora ve la luz.

Espero que este aporte a la investigación exegética latinoamericana, junto con los ya publicados y los próximos, puedan enriquecer el debate en la búsqueda del diálogo en una sociedad e Iglesia escindidas.

Hanzel Zúñiga Valerio
Director
Escuela de Ciencias Bíblicas

Abreviaturas

AT – Antiguo Testamento.

BDAG – W. Bauer, F. W. Danker, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, eds. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: Chicago University Press. 2000.

HT – Texto hebreo.

JB – Jerusalem Bible.

KJV – King James Version.

LCL – Lacid Common Language *Bible*

LSJ – H.G. Liddell and R. Scott. *Greek – English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press. 1996.

LXX – Septuaginta, traducción griega de AT.

NAB – New American *Bible*.

NEB – New English Bible.

NJB – New Jerusalem Bible.

NRSV – New Revised Standard Version.

NT – Nuevo Testamento.

REB – Revised English Bible.

RSV – Revised Standard Version.

TEV – Today's English Version.

¿Condena Pablo la “homosexualidad”?

Un análisis contextual de 1 Corintios 6:9-10¹

*John H. Elliott*²

Resumen

La búsqueda de textos bíblicos sobre “homosexuales” y “actividad homosexual” presenta un aspecto particularmente espinoso de lectura e interpretación contextual. Implica, entre otras cosas, un choque de conceptos, construcciones y marcos de referencia sexuales antiguos y modernos. Los intentos de utilizar supuestos textos relevantes como directrices morales actuales están sujetos a serias restricciones exegéticas y hermenéuticas.

Entre los problemas que actualmente desafían a la iglesia de Estados Unidos a través de las denominaciones, no hay ninguno que produzca tanta efervescencia y tan poca luz como el candente tema del lugar y papel de las personas homosexuales en la iglesia y en sus puestos de liderazgo. En los

1 Traducción de Carlos David Castillo Mora (2019). El título del original inglés es “No Kingdom of God for Softies? or, What Was Paul Really Saying? 1 Corinthians 6:9-10 in Context”. Hemos preferido colocar uno más breve que llame la atención de los/a lectores/a porque condensa el tratamiento que hace el autor del tema. Nota del revisor.

2 John H. Elliott, Doctor en Teología por la Westfälische Wilhelms-Universität (Münster, Alemania), Editor Asociado de BTB, Profesor Emérito de Teología y Estudios Religiosos de la Universidad de San Francisco [San Francisco, CA 94117-1080 (e-mail: elliottj@usfca.edu)].

estudios encargados por prácticamente todos los principales cuerpos de la iglesia estadounidense sobre este tema, la atención se centra en “lo que dice la Biblia sobre la homosexualidad”, pero las conclusiones varían ampliamente, sin consenso que se asome a la vista. Para Joe y Mary Churchgoer, una gran parte del problema es la incertidumbre o incluso ignorancia admitida sobre cómo leer, interpretar y posiblemente aplicar la Biblia a éste y otros problemas apremiantes de nuestro tiempo. Se necesita claridad en al menos cuatro puntos: (1) cómo analizar un pasaje bíblico exegéticamente; (2) los principios hermenéuticos que guían cualquier empresa exegética; (3) el contenido de los propios textos investigados: lo que afirman y lo que no; dónde la falta de claridad de significado, matices e implicaciones de las formulaciones originales hebreas, griegas y arameas están presentes; cómo y por qué las traducciones varían y representan interpretaciones culturalmente específicas; cómo el significado de cada texto bíblico está controlado y limitado por su complejo de contextos (literario, histórico, geográfico, económico, social, cultural); y (4) las pautas hermenéuticas relativas al uso de cualquier texto bíblico para dar forma e informar decisiones teológicas y éticas hoy.

Teniendo en cuenta al “lector ordinario, no profesional, de la Biblia”, abordaré estos problemas al examinar un texto del Nuevo Testamento, 1 Co 6:9–10, mencionado con frecuencia como un pasaje bíblico relevante al tema de “qué dice la Biblia sobre homosexualidad”. Al leer e interpretar este texto a la luz de sus diversos contextos (literario, histórico, social, cultural y religioso), pretendo mostrar cómo se procede exegéticamente, qué principios hermenéuticos entran en juego y cómo se evalúa la relevancia hermenéutica de este texto bíblico para la discusión actual sobre homosexuales, lesbianas y personas transgénero, la “orientación” “heterosexual” y “homosexual”, y pautas morales operativas.³

³ Este ensayo ha sufrido varias transfiguraciones a lo largo de los años para adaptarse a temas específicos de conferencias específicas. La versión actual, con modificaciones menores, aparece en una publicación de 2004 en honor a mi

El texto de 1 Corintios 6: 9–10. Consideraciones preliminares

El pasaje en cuestión dice lo siguiente:

⁹¿No sabes que las personas injustas no heredarán el Reino de Dios? Que no te engañen. Ni pornoi, ni idólatras, ni adúlteros, ni malakoi, ni arsenokoitai, ¹⁰ni ladrones, ni avaros, ni borrachos, ni viles, ni los ladrones heredarán el Reino de Dios.

Los términos que se consideran específicamente relacionados con el tema de la homosexualidad son *malakoi* y *arsenokoitai*. El primer problema para la mayoría de los lectores de la Biblia será su incapacidad para leer el texto griego. Entonces tendrán que recurrir a una traducción y esto trae consigo problemas propios. Toda traducción es una interpretación. Este es el caso porque todos los idiomas codifican información de sus respectivos sistemas sociales y culturales y no hay dos sistemas sociales o culturales que sean idénticos. Son parecidos en algunos aspectos, pero nunca completamente idénticos. Así las traducciones siempre corren el riesgo de usar términos y conceptos modernos o específicamente culturales (para que el lector/a pueda entender), pero hablamos de términos y conceptos que son ajenos a las culturas de los textos traducidos. Nuestro texto de 1 Corintios es un caso clásico de este problema de traducción e interpretación. Cuando los términos “homosexuales” o “pervertidos homosexuales” se utilizan para traducir

amigo y colega Herman C. Waetjen, del Seminario Teológico de San Francisco, con motivo de su septuagésimo quinto cumpleaños, con el título “La caza de homosexuales en Corinto: Reglas de seguimiento exegético y advertencias hermenéuticas. Un borrador inicial del documento fue encargado y presentado a la Iglesia Evangélica Luterana en América sobre Sexualidad Humana el 4/4/1991. El informe final de este grupo de trabajo se publicó en noviembre de 1991 bajo el título, *Sexualidad humana y la fe cristiana*. UN ESTUDIO PARA LA REFLEXIÓN Y DELIBERACIÓN DE LA IGLESIA.

malakoi oude arsenokoitai (como es el caso en las traducciones de la RSV y TEV, por ejemplo), un término moderno posterior a la Ilustración y acuñado a fines del siglo XIX –“homosexual”– se utiliza para traducir uno o dos términos griegos que literalmente significan “hombres suaves” u “hombres que se acuestan con hombres”. Sin embargo, esto representa un problema grave ya que “homosexual” y “homosexualidad” son construcciones conceptuales de tiempos recientes y no tienen contrapartes en ningún idioma antiguo. El término “homosexual” fue acuñado por primera vez por el austríaco-húngaro Károly Maria Kertbeny (Benkert) en 1869 (dos folletos en alemán). Luego fue introducido al inglés en la década de 1890 por Charles Gilbert Chaddock en su traducción de R. Krafft-Ebbing, *Psycopathia Sexualis* (segunda edición del original alemán de 1887). Posteriormente se incluyó en el Diccionario Oxford de inglés (1892). La palabra fue inventada para designar personas que manifestaban un perfil sexual particular, reflejando una construcción moderna de género y diferenciación sexual bastante distinta de las construcciones de género prevaletentes del mundo antiguo.

Otras versiones bíblicas prefieren diferentes traducciones como *Weichlinge, Knabenschänder, catamitas, sodomitas, invertidos, afe-minados, effeminate*. Cada una de estas expresiones, por supuesto, también están culturalmente cargadas. Las sorprendentes diferencias entre las traducciones indican serios problemas relacionados con el sentido original de los términos y hace que uno se pregunte si alguno de ellos se acerca más al significado e implicaciones de los términos griegos originales. Por el momento, estas observaciones deberían ser suficientes para demostrar que, incluso la afirmación que este texto hace respecto al tema de la “homosexualidad”, está abierto a preguntas serias. Esto ilustra un punto hermenéutico importante que, sin embargo, regularmente se pasa por alto: la relevancia de algunos textos bíblicos sobre ciertos problemas teológicos o morales a menudo está en el ojo del espectador. Frecuentemente, vemos lo que nos han enseñado a ver o lo que deseamos ver y no siempre, lo que hay realmente. El “pecado” a

menudo está en el ojo del espectador. Por lo tanto, una lectura precisa de la Biblia nunca comienza con una traducción sino con el texto original, un paso imposible para la mayoría de los lectores de la Biblia. Desde el primer momento son muy dependientes de la opinión de “expertos” (traductores, comentaristas y decodificadores) quienes, en el caso de 1 Co 6:9, no han llegado a un acuerdo sobre la traducción o el significado de términos que se consideran relevantes para el tema de la homosexualidad.

Es esencial que el uso de estos términos griegos en su contexto lingüístico sea tenido en cuenta aquí. Pero antes de hacer esto nos será útil examinar primero el contexto literario y retórico del cual 1 Co 6:9-11 es parte. Limitaciones de espacio requieren brevedad en este asunto. Aquí hay algunos puntos que tienen una relación sustancial con el significado y el empuje de 6:9-11.

La situación en Corinto y la respuesta de Pablo en general

La carta de 1 Corintios fue escrita por Pablo en torno al año 55 e.c. a una pequeña comunidad de seguidores de Jesús que Pablo había ayudado a establecer en la ciudad portuaria de Corinto unos años antes. En esta carta, Pablo responde una serie de preguntas (7:1–16:12) contenidas en una carta que los Corintios le habían enviado a Pablo, y en la que éste hace una crítica poderosa y una respuesta evangélica a un grupo de facciones en competencia, divisiones económicas y discriminaciones socioculturales que estaban destrozando a la comunidad. Adherentes recientes a la fe, provenientes de una diversidad de trasfondos sociales, económicos, étnicos y culturales tenían diferentes comprensiones de la esencia del evangelio de Pablo y sus implicaciones sociales y éticas.

Los autodenominados “espirituales” reclamaban superioridad sobre los “físicos”; los ricos y poderosos despreciaban a los pobres e

impotentes; los sabios degradaban a los necios; los “fuertes” reclamaban superioridad sobre los “débiles”; el partido de un líder se oponía a partidos que reclamaban lealtad a otros líderes. La confusión reinó con respecto a la naturaleza de la salvación: ¿Era esta la salvación del cuerpo o la liberación del cuerpo? Las devaluaciones de lo material, lo físico y lo sexual se afirmaron en nombre de algunos conocimientos “más avanzados” (gnosis). Nociones de la libertad de las obligaciones comunales y la responsabilidad social fueron consideradas por algunos (en particular las élites), la consecuencia lógica del evangelio de libertad de Pablo. Esta confusión y lucha fueron acompañadas por una gran cantidad de problemas morales (en torno a cuestiones de conducta sexual, litigios contra los demás creyentes, comer alimentos dedicados a ídolos, comportamiento en la adoración), que habían surgido en esta comunidad incipiente. Estos problemas que amenazaban con destruir la costera secta mesiánica en Corinto, evocaron en el apóstol Pablo una de las más sostenidas y poderosas afirmaciones de la unidad de los creyentes en Cristo que se encuentra en todo el Nuevo Testamento.

Los problemas abordados en el capítulo seis forman parte de una discusión sobre el comportamiento inmoral (*porneia*) que se extiende desde 5:1 a 6:20. El tema de *porneia*, de hecho, pasa por esta sección de inicio a fin. De las 13 apariciones de esta familia de términos en 1 Corintios, todos menos dos (7:2; 10:8) están ubicados en los capítulos 5–6 (*porneia*: 5:1; 6:13; 6:18 [“huir de la *porneia*”, cf. 10:14, “huir de la idolatría”]; 7:2; *porneuô*: 6:18; 10: 8 [2x; alusión a Núm. 21:5–6; cf. 10:14]; *pornê*: 6:15, 16; *pornos*: 5:9; 10:11; 6:9). El significado de estos términos puede variar de una forma vaga, connotando desde “inmoralidad sexual” (cuya naturaleza específica no está establecida), a “participación idólatra en el culto politeísta”, “relaciones sexuales ilegales” de personas no casadas, y “vender el uso del cuerpo por una compensación”, con el contexto siempre determinando un significado específico. Israelitas y seguidores de Jesús asociaban convencionalmente *porneia* con gentiles foráneos y sus formas de adoración politeísta, por lo que *porneia* podría

haber sido un término para “idolatría”. Esta asociación es evidente en 1 Corintios, en la yuxtaposición de términos en 5:9 (*pornois, eidôlolaírais*) y 6:11 (*pornoi, eidôlolaíroi*), y en el vínculo entre la adoración de ídolos (10:7.14) y “caer en la inmoralidad” (10:8). Los sustantivos relacionados *pornos* y *pornê*, utilizados en sentido literal, podrían designar a un hombre o una mujer “prostituta”, respectivamente; y *porneia*, “prostitución”. LSJ enumera “catamite” como el primer significado para *pornos* y “sodomita” como el segundo. También los LXX y el NT proponen la interpretación de “fornicador”. Esta es una de las entradas menos afortunadas de LSJ; o bien los términos pueden denotar “fornicador” y “fornicación”, o bien, más generalmente y menos sexualmente específico, “persona inmoral” e “inmoralidad”.

Ellos también, sin embargo, aparecen en la Biblia en contextos que tratan la idolatría y la apostasía y, usados en sentido figurado, podrían denotar gobiernos extranjeros hostiles a Dios y a su pueblo (por ejemplo, Is 1:21; Jr 3:3; Ez 16:30–31, 35; Ap 17:5) o personas que practican idolatría o se “prostituyen tras dioses extranjeros” (por ejemplo, Os 6:10; Jr 3:2.9; 2 R 9:22; Ap 19:2). El verbo afín *porneuô* podría significar, literalmente, “practicar la prostitución” (por ejemplo 1 Co 6:18) o, en sentido figurado, “practicar la idolatría” (por ejemplo, Os 9:1; Jr 3:6; Ez 23:19; Ap 17:2; 18:3.9), con los aspectos sexuales del culto pagano haciendo posible esta ecuación de idolatría y fornicación. Por lo tanto, *porneia* y términos relacionados podrían denotar en la Biblia, prostitución real o metafórica: “vendiendo el cuerpo de uno” literal o figurativamente. En este último caso, los términos podrían denotar comportamiento idólatra e inmoral típico de los gentiles, que incluye, entre otros, comportamiento sexual proscrito en la Torá o visto como incompatible con la voluntad de Dios.

En los capítulos 5 y 6 de 1 Corintios, Pablo presenta y aborda casos específicos de comportamiento inmoral (*porneia*, etc.) que ocurren en la comunidad corintia de creyentes: un caso de incesto (5:1.9), actuación como prostitutas (¿6:13?, 6:16.18), comercio con prostitutas (6:16.18), y

un caso relacionado de interacción inapropiada con incrédulos injustos (6:1-8) que, como sugiere su contexto, Pablo considera también como una instancia de *porneia*. Los versículos siguientes a 6:1-8, a saber, vv. 9-11, continúan con el tema de *porneia* ya que incluyen *pornoi* y *eidôlolatrai* (v. 9) en una lista de personas excluidas del Reino de Dios. El capítulo siete presenta un nuevo tema, el matrimonio (7:1-40). La *porneia* de la que habla Pablo (7:2) aquí parece no referirse al venderse a sí misma como prostituta o participar en la idolatría sino, más bien tener, relaciones sexuales fuera del matrimonio.

El capítulo cinco comienza con una mención de un caso de incesto (5:1), un tipo de *porneia* condenada incluso por los gentiles, acota Pablo. Por lo tanto, el *pornoi* mencionado un poco más tarde (5:9-10), podría ser entendido como relacionado a perpetradores de incesto. Pero, dado que aparecen aquí en 5:9 y 5:10, como en 6:9-10, en listas tradicionales de varios tipos de personas inmorales, el término *pornoi* podría tener el sentido más general de “personas sexualmente inmorales” o “fornicadores”. En cualquier caso, la principal preocupación de Pablo en 5:1-12 era denunciar este acto de incesto dentro de la comunidad corintia, porque minaba la integridad moral y social de la comunidad creyente como un todo. Se insta a los creyentes a “sacarlo de entre ustedes” (5:2) para “purgar al maligno de en medio de sí” (5:13). La prohibición del incesto en el AT aparece en Dt 22:30 (HT: 23:1; cf. 27:20; Lv 18:8; 20:11). Pero el mandato de excomunión, “purguen al maligno de entre ustedes”, fue empleado repetidamente en la legislación de Deuteronomio en relación no sólo con el incesto, sino también con una variedad de actos que amenazan a la comunidad (13:6; 17:7; 19:19; 22:24; 24:7).

Por lo tanto, con respecto a 1 Co 5:1-11 y el caso de incesto dentro de la comunidad, esta instancia de *porneia* fue vista por Pablo como algo que podría contaminar a la comunidad entera (como la levadura “contamina” un bulto de masa). Desde esta perspectiva, por lo tanto, el

autor debía ser expulsado (5:2.13) y entregado a Satanás con el objetivo de liberar a la comunidad de esta contaminante “malicia y maldad” (5:8) para buscar su último arrepentimiento y salvación (5:5). Éticamente, la estrategia de Pablo para lidiar con esta situación supone (1) un grupo de personas creyentes diferenciadas de personas inmorales (5:12); (2) un poder infeccioso y contaminante de *porneia*, capaz de corromper a toda la comunidad (como la levadura hace un montón de masa); (3) la asociación cultural (israelita) de la levadura con malicia y maldad (5:8), en la identificación cristiana de Jesucristo como cordero pascual (asociado con los panes sin levadura, 5:7); y (4) la efectividad de la excomunión social como disciplina de control para mantener la cohesión ideológica y social. Estas suposiciones con respecto a la necesaria demarcación de los creyentes, que contraponen a los santos de dentro a los no creyentes externos o impíos relacionados al poder infeccioso y contaminante de la inmoralidad y la impiedad, están presentes en todo 5:1–6:20 (de hecho, están en todo el conjunto de la carta) informándonos de su estrategia ética.

La exhortación del capítulo 6 está relacionada temáticamente con la del capítulo 5 y también guiada por estos supuestos. Lo que relaciona los asuntos de litigio (6:1–8), de conducta que aleja del Reino de Dios (6:9-11), y de relaciones sexuales con prostitutas (6:12-20) a las anteriores, al caso precedente de incesto, es un problema social análogo y una respuesta paulina similar, inspirada en un conjunto parecido de suposiciones:

- (1) las relaciones inaceptables de los “santos de dentro” (6:1.11.19) con los “injustos de fuera” (6:1), incluyendo prostitutas (6:16), y la sumisión ilógica de los santos ante el juicio legal de personas ajenas e inferiores (6:1–8);
- (2) la discordia dentro de la comunidad (6:1-8) y la contaminación afectando a todo el Cuerpo de Cristo a través de la asociación de los miembros con prostitutas (6:15–20; cf. 6:11); y

- (3) una actitud libertina (6:12.13) y arrogante (cf. 5:2.6) de ciertos corintios que insisten en que “todas las cosas son lícitas” (6:12; cf. también 10:23 con respecto a comer carne de ídolos y escándalos fraternales), un eslogan que aparentemente implica que para los creyentes allí no hay normas morales, principios o sanciones que gobiernen la conducta moral, y no hay razones para distinguir a los miembros de la comunidad de Cristo de los demás.

En respuesta, Pablo insiste en cinco puntos básicos:

- (1) dado que los creyentes han sido “lavados, santificados y justificados” (6:11b), son personas nuevas y santas (6:1.11), diferentes de la forma en que eran antes de su bautismo e inclusión en la comunidad creyente (6:11a);
- (2) como miembros de una comunidad sagrada, son superiores a personas externas injustas (*adikoi*, 6:1–4) y, por lo tanto, deben evitar someterse a las personas externas en sus tribunales de justicia (6:1.4.6);
- (3) deben resolver las disputas entre ellos (6:2.5), y preferiblemente eliminar estas disputas legales entre creyentes por completo (6:7–8);
- (4) de hecho, existen principios morales y estándares operativos para los creyentes. Los creyentes son llamados a una moralidad superior a la de los injustos (*adikoi*, 6:1.9) de fuera, que no heredarán el Reino de Dios (6: 9). Se mencionan diez ejemplos de tales personas injustas (6:9-10); algunos de los corintios estaban entre tales personas antes de su lavado bautismal y ser santificados, siendo hechos justos (6:11);
- (5) todas las cosas son legítimas, pero no todas son ventajosas para el bien de toda la comunidad (6:12; 10:23.3; 12:7), esto es, para

la edificación del Cuerpo de Cristo. Este es un principio ético fundamental que se reitera a lo largo de la carta (véase 8:1-13; 10:23-11:1; capítulos 12-14) y esto está destinado a guiar la conducta dirigida a superar el problema básico de disensión y división dentro de la comunidad.

Se plantea la cuestión de la disensión y la desunión comunitarias al comienzo de la carta (1:10), y durante toda ella Pablo retoma y responde a varios tipos en que se manifiesta: facciones rivales, envidia y conflictos (1:10-17; 3:1-23); afirmaciones conflictivas y jactanciosas de conocimiento y sabiduría (2:1-16; 3:18-23; 4:6-21) con respecto a asuntos sexuales (capítulos 5-7); comer carne dedicada a los ídolos (8:1-13; 10:1-11: 1); celebración y adoración eucarística (11:1-14:40); y la comprensión cristiana de la muerte y resurrección (1:18-25; 15:1-58). En general, Pablo busca ayudar a los corintios disidentes a verse como una entidad comunitaria, un cuerpo integral de Cristo (6:15.19; 10:16-17; 11:27; 12:1-13:13) y comportarse como corresponde. Por lo tanto, el objetivo de los creyentes como constituyentes de esta nueva realidad colectiva, el "Cuerpo de Cristo", debería ser vivir no como individuos independientes ("solo yo y Jesús"), sino como personas incorporadas al cuerpo crucificado y resucitado de Jesucristo (6:15.17; 12:12-13) para fortalecer y construir este cuerpo colectivo (8:1; 10:23), para mantener unida devoción al Señor (7:35), y con este cuerpo colectivo, glorificar a Dios (6:20). La membresía del (1) Cuerpo eclesial de Cristo tiene implicaciones éticas específicas con respecto al consumo de (2) el cuerpo eucarístico de Cristo y (3) el uso del cuerpo físico de uno ahora unidos con el cuerpo de Cristo.

Este examen de los contextos literarios y retóricos más amplios e inmediatos de 6:9-10 ha surgido en varios ítems que tienen que ver con el significado de estos versículos, sus términos específicos, el impulso del pensamiento y la exhortación de Pablo.

1. La carta en su conjunto (a) aborda problemas de disparidades congregacionales, disensión, discriminación y división, (b) argumenta que las actitudes y conductas responsables de producir estos problemas son incompatibles con la membresía en el cuerpo colectivo de Cristo crucificado y resucitado, y (c) llama a un comportamiento dirigido a demostrar y mantener la cohesión comunitaria y el compromiso ideológico con Dios, Jesucristo y entre sí. En lo que se refiere a 6:9-10, esto significa que cualquiera que sea el sentido de estos versos, debe ser consistente con esta integración y con el objetivo unificador de la carta en su conjunto.
2. Con respecto a 5:1–6:20, el contexto más inmediato 6:9-10, la principal preocupación de esta sección es con los tipos de *porneia* que están dañando la integridad ética y la cohesión comunitaria del grupo y que son incompatibles con la membresía en el Cuerpo de Cristo. Con respecto a 6:9-10, esto significa que el comportamiento que Pablo condena en los vv. 9-10 está proscrito porque, desde la perspectiva de Pablo, está vinculado con *porneia* y es típico del comportamiento de gentiles externos, porque ensucia y contamina la comunidad santa de creyentes y viola la integridad del cuerpo de Cristo.
3. En su tratamiento del tema de los creyentes litigando con otros creyentes en los tribunales de justicia de los no creyentes externos (6:1–11), Pablo objeta que los santos creyentes (RSV: “santos”, 6:1) se someten inapropiadamente al juicio de los injustos (*adikoi*) incrédulos (6:1.6) externos. En realidad, sin embargo, son los santos de Dios (es decir, nosotros mismos que hemos sido creados santos en el bautismo, 6:11) quienes juzgarán al mundo (6:2) y a los ángeles (6:3), y por lo tanto “¡cuánto más concerniente a asuntos de esta vida!” (6:3). Los creyentes, de hecho, no deberían estar litigando entre ellos, sino que deberían sufrir injusticia (*adikeisthe*). Pero en cambio, se tratan injustamente (*adikeita*) y se defraudan unos a otros (6:7–8). El problema de este pasaje es que los creyentes no deben

comportarse injustamente unos con otros y no deben someter sus disputas a juicio de extraños incrédulos que no son santos, son injustos y moralmente inferiores.

4. Continuando con el tema de justicia-injusticia, así como con el tema de *porneia*, Pablo recuerda a su audiencia en los vv. 9-11, que “personas injustas” (como las de quien ha estado hablando, 6:1) no heredarán el Reino de Dios (v. 9a). Para ilustrar otros ejemplos de personas injustas que no heredarán el Reino de Dios, enumera diez tipos de personas injustas (vv. 9b–10) y comenta que algunos de los corintios eran de hecho tales personas antes de su bautismo y conversión. Sin embargo, a través del bautismo han sido “lavados, santificados y justificados”, lo que implica su inclusión en el santo cuerpo de Cristo (6:14.17.19–20). La implicación ética es ese bautismo e incorporación en el santo cuerpo de Cristo, que demanda una separación de las personas injustas y el no involucrarse en la conducta típica de tales personas. La importancia hermenéutica de esta última observación es que la lista, que contiene los términos que hemos estado discutiendo, se cita para ejemplificar tipos de personas injustas que no heredarán el reino de los cielos (6:9.10). Independientemente de lo que significan los términos *malakoi* y *arsenokoitai*, su función en esta carta es la misma que la de los otros términos de la lista: ejemplificar personas injustas — personas diferentes de los santos creyentes y fuera del Reino de Dios. Peter Zaas (1988) subrayó correctamente la estrecha relación de las listas con la situación de la carta y discutió su función retórica.

¿Homosexuales en Corinto?

Dentro de este contexto general y más inmediato de la carta aparece una lista de personas (1 Co 6:9b–10) que contiene dos términos centrales de nuestra investigación, términos que a menudo se han citado como evidencia de que la Biblia condena personas homosexuales y el

comportamiento homosexual. Las palabras son *malakoi* y *arsenokoitai*. Son bastante raras y sus significados, muy problemáticos. Algunas observaciones son importantes.

Primero, los términos (ambos masculinos) son parte de una lista de personas declaradas como excluidas del Reino de Dios (6:9b–10). Esta lista, a su vez, es similar y expande dos listas anteriores de personas inmorales presentadas en el capítulo 5. Una comparación de las listas indica que son similares en algunos aspectos y diferentes en otros.

La más corta de las tres es la de 5:10, que menciona cuatro tipos de personas “inmorales” que habitan en la sociedad humana fuera de la comunidad creyente: *pornois* (¿“personas inmorales”, “prostitutas”, clientes de una prostituta, perpetradores de incesto?), personas codiciosas (*pleonektais*), ladrones (*harpaxina*), e idólatras (*eidôlolaïrais*). Esta lista, dice Pablo, ilustra tipos de inmorales de los que no estaba hablando su carta anterior (5:9a.11a), cuando alentó a los corintios a “no asociarse con personas inmorales (*pornois*)” (5:9). Evitar a esas personas en la sociedad habría sido imposible desde un punto práctico (5:10b). Además, juzgar a los extraños no es la tarea de los creyentes, sino más bien el trabajo de Dios (5:12-13a).

En esa carta anterior (mencionada en 5:11), de hecho, se desalentó la asociación y la cena con ciertos tipos de compañeros creyentes; es decir, con un “hermano” que era un *pornos*, una persona codiciosa (*pleonektês*), un idólatra (*eidôlolaïrês*), un agraviador (*loidoros*), un borracho (*methyos*) o un ladrón (*harpax*). Es la conducta de los creyentes dentro de la comunidad lo que preocupa a Pablo (5:12a) y ahora él ordena a los corintios que “expulsen”, que excomulguen a las personas malvadas (*ponêron*; cf. “malvado” 5:8) de entre ellos (5:13b), es decir, el hombre que comete la *porneia* del incesto mencionado en 5:1–8, ya condenado a la exclusión (5:2.5.7–8). Así, las “personas inmorales” mencionadas en 5:10 eran no creyentes externos, no creyentes internos. La lista de

5:11, por otro parte, se refiere a tipos de inmoralidad de compañeros creyentes internos. Sin embargo, las listas mencionan los mismos tipos de personas inmorales, excepto que la lista más larga de 5:11 agrega “repugnante y borracho”. La lista en 6:9-10 es la más larga de las tres. Incluye todos los tipos enumerados en 5:10 y todos los de 5:11, y agrega cuatro términos adicionales: “adúlteros” (*moichoi*), *malakoi*, *arsenokoitai* y “ladrones” (*kleptai*), insertándolos como un bloque de cuatro entre “idólatras” y “personas codiciosas”.

Tabla 1. Lista de vicios		
I Co 5.10	I Co 5.11	I Co 6.9-10
Inmoral	Inmorales	Inmoral
Codicioso	Codiciosos	Idólatras
Ladrones	Idólatras	<i>Adúlteros</i>
Idólatras	<i>Agraviadores</i>	<i>Malakoi</i>
	<i>Borrachos</i>	<i>Arsenokoitai</i>
	<i>Ladrones</i>	<i>Rateros</i>
		Codicioso
		Borrachos
		Agraviadores
		Ladrones

La Tabla 1 muestra las similitudes y diferencias de tres listas. Se agregaron términos de 5:11 a los de 5:10 y los términos de 6:9-10, añadidos a los de 5:10 y 5:11, están en cursiva. El tamaño de las listas y la secuencia de términos varían. Además, 1 Co 5:11 enumera términos singulares, en contraste con los términos plurales de 5:10 y 6:9-10. 1 Co 5:11 enumera los tipos de creyentes inmorales de dentro, mientras que 1 Co 5:10 y 6:9-10

enumeran los tipos de inmorales de fuera. Las tres listas comienzan con el término *pornoí* / *pornos*, que vincula todas estas listas al tema general de *porneia* / *inmoralidad* y al mandato anterior de Pablo de no asociarse con *pornois* (5:9). Como ya se señaló, la gama semántica de *pornos* es amplia y su significado aquí está lejos de ser certero. Podría denotar personas inmorales u hombres prostitutas, o clientes de una prostituta, o perpetradores de incesto, cualquiera de cuyos significados tendría vínculos con el contexto. Las “personas inmorales” serían consistentes con 5:1.9 y los litigantes inmorales de 6:1–8. “Prostitutos masculinos” o los “clientes de una prostituta” serían consistentes con 6:15-18.

Los “perpetradores de incesto” encajarían en el contenido de 5:1. El incremento de las listas podría sugerir la mudanza de Pablo hacia una conclusión climática e inclusiva en el capítulo 6, donde la lista más completa se da como ilustración del comportamiento que excluye a las personas del Reino de Dios. La lista más larga, 6:9-10, es la fuente de la cual los términos de 5:10 y 11 son extraídos (así Scroggs 1983), o una expansión paulina de las listas anteriores a través de la intencional adición de los términos adúlteros, *malakoi*, *arsenokoitai*, y ladrones (cf. Zaas). Los tres primeros términos estarían relacionados con una implicación sexual de *porneia* en 5:1-6:20, pero no el cuarto. En general, las listas involucran vicios estereotípicamente asociados por los israelitas con extraños gentiles y que son proscritos dentro de la Casa de Israel y del movimiento de Jesús. Aquí su función parece principalmente ilustrativa y, a excepción de *pornos* / *pornoí*, involucra actividades que no son el corazón de la preocupación de Pablo.

El contenido de las listas se refiere a tipos de personas o acciones proscritas convencionalmente en la cultura grecorromana (por ejemplo, codiciosos, ladrones, rebeldes), o la cultura israelita (todos los términos). Aparecen “listas de vicios” similares en Ga 5:19–21 y Ef 5:5 con la declaración de que tales personas no heredarán el “Reino de Dios”, una expresión rara vez empleada por Pablo. De las cuatro instancias en sus

auténticas cartas (Ga 5:21; 1 Co 6:9-10; 15:50), la mitad aparece aquí y en tres casos, la frase acompaña a las listas de vicios (aquí en 6:9-10 y en Ga 5:21). Tales listas o catálogos de vicios eran un componente típico de la exhortación moral israelita.⁴

Las listas de 1 Co 5:10-11 y 6:9-10 parecen haber pertenecido a este stock de tradición ética y exhortatoria, de la cual Pablo y muchos otros autores cristianos han hecho uso. El hecho de que el lenguaje sobre “no heredar el Reino de Dios” también acompañó algunas de estas listas y que la frase rara vez fue empleada por Pablo (excepto donde cita listas), asegura que estas listas de vicios en 1 Corintios no fueron compuestas por Pablo, sino que fueron adoptadas y adaptadas por él de la tradición ya existente. Esta probabilidad se ve reforzada por el hecho de que en esta carta Pablo usa frecuentemente la expresión “¿no saben?” (1 Co 6:9a) para presentar y recordar fuentes o puntos de conocimiento con los que esperaba que su audiencia estuviera familiarizada (ver 1 Co 3:16; 5:6; 6:2-3.9.15.16.19; 9:13.24; cf. también Rm 6:16; 11:2). También es evidente, además, que la formulación de la fuente “no heredará el Reino de Dios”, tan inusual para Pablo, inspiró la propia declaración de Pablo “¿no sabes que las personas injustas no heredarán el Reino de Dios?”. Declaración propia (6:9a) para ajustarse al lenguaje de la fuente que él estaba a punto de citar (6:9b-10).

La función de la lista de 6:9b-10 era proporcionar ejemplos de las “personas injustas” mencionadas en 6:1 y 6:9a (así también Zaas 1988, p. 626-627). Son no creyentes de fuera a quienes los creyentes de Corinto no deberían llevar sus disputas internas (6:1-8). Sin embargo, sólo uno

⁴ Cf. Sb 14:25-27; Si 7:1-21; 1 Enoc 8:1-4; 2 Enoc 10:4-6; 34:1-2; 2 Ba 73:4; 1QS 4.9-11; 10:21-23; T. Rub. 3:3-6; T. Dn 1:6; T. Sim. 3:1; T. Dn 2:4; T. Jud. 16:1; Fil, SAC. 32 [147 vicios!]; JOS. AG. AP. 2.19-28; T. Mos. 7:3-10. Fueron adoptados y utilizados por miembros del movimiento de Cristo también: Mt 15:19 / Mc 7:21-22; Rm 1:29-31; 13:13; 1 Co 5:10-11; 6:9-10; 2 Co 12:20-21; Ga 5:19-21; Ef 4:25-31; 5:3-13; Col 3:5-9; 1 Tm 1:9-10; 6:4-5; 2 Tm 3:2-5; Tt 3:3.9; Ap 21:8; 22:15; cf. también DID. 2-5; 5:1-2; HERM. MAND. 8.3; SIM 6.5.5; 9.15.3; Polyc. PHIL 4:3; 5:2,3; 6:1.

de los términos de la lista está directamente relacionado con el tema principal de 5:1–6:20, *porneia*, y ese es el primer término mencionado, específicamente, *pornoí*. Así queda claro que esta lista y las del capítulo cinco no están en el corazón del argumento de Pablo, las cuales más bien enumeran actos viciosos para ilustrar tipos de comportamiento inconsistentes con la membresía en el Cuerpo de Cristo y con haber sido “lavados, santificados y justificados” (6:11). Hay varias implicaciones exegéticas de estas observaciones relativas a 6:9-11 para nuestro análisis de los términos *malakoi* y *arsenokoítai*:

- (1) los versículos 9–11 son una continuación y conclusión de una condena paulina de los litigios contra otros creyentes en los tribunales de justicia de los “de fuera” (6:1-8);
- (2) la lista en vv. 9-10, como las de 5:10 y 5:11, no fue compuesta por Pablo, sino tomada por él de tradición exhortativa disponible;
- (3) la lista en vv. 9-10, como las de 5:10 y 5:11, solo tiene una función ilustrativa y es periférica al corazón de la exhortación de Pablo. Todas las listas podrían ser excluidas sin dañar el argumento de Pablo. Son suplementarias, no esenciales;
- (4) en la lista, *pornos* es el único término relacionado con el tema principal de 5:1–6:20, a saber, *porneia* y su evitación. Ninguno de los otros términos, incluidos *malakoi* y *arsenokoítai*, están relacionados con el argumento de Pablo o son esenciales para los puntos que está haciendo en 5:1–6:20 (más allá de este contexto, “idólatras” [6:9; cf. 5:10-11] está relacionado con el tema de la idolatría abordado en 8:1–11:1);
- (5) los términos *malakoi* y *arsenokoítai* aparecen solo aquí en 1 Corintios y no son un foco específico de la atención de Pablo;

- (6) en este punto de nuestro estudio, no es seguro cuál es su significado, por qué están presentes en esta lista o qué papel tienen en el punto que Pablo está argumentando. Una cosa, sin embargo, está clara: cualquiera que sea el peso y la importancia moral de estos dos términos, deben ser compartidos por todos los términos en la lista. O, para decirlo de otra manera, ser *malakoi* o *arsenokoitai* no es mejor ni peor que ser cualquier otro tipo de persona incluida en la lista. Los tipos de personas inmorales o injustas se enumeran aquí, pero no evaluadas. Ningún vicio, incluidos *malakoi* y *arsenokoitai*, recibe comentarios o censuras particulares.

Los términos *malakoi* y *arsenokoitai* no aparecen en ningún otro lugar en 1 Corintios y son exclusivos de 1 Corintios entre las cartas paulinas auténticas. El último término, *arsenokoitai*, aparece en la carta deuteropaulina de 1 Tm (1:9-10), nunca más en el NT, y sólo raramente después. El primer término, *malakoi*, aparece solo dos veces más en el NT (Mt 11:8 / Lc 7:25) y después, combinados nuevamente con *arsenokoitai*, en una cita de 1 Co 6:9 contenida en la carta de Policarpo a los filipenses (5:3). Dada la rareza de esta combinación léxica en el mundo griego en general, la falta de contextos paulinos y bíblicos para determinar qué pudo haber querido decir Pablo con estos términos en 1 Corintios es especialmente problemática. Por lo tanto, no es sorprendente que en la actualidad no exista un consenso académico sobre su significado e importancia en la carta o sobre su relevancia para el tema de la homosexualidad.

Tabla 2.
Comparación de las Traducciones Bíblicas: 1 Co 6:9b.

Vulgate: *neque molles neque masculorum concubitores*
 Luther: *noch die Weichlinge noch die Knabenschänder*
 Zürcher: *noch Lustknaben noch Knabenschänder*
 KJV: *nor effeminate nor abusers of themselves with mankind*
 Goodspeed 1923: *or sensual or given to unnatural vice*
 Moffatt 1926: *catamites, sodomites*
 Bible de Jerusalem 1961: *ni dépravés, ni gens de moeurs infames*
 Jerusalem Bible 1966: *catamites, sodomites*
 New JB 1985: *self-indulgent, sodomites*
 Knox New Testament: *the effeminate, the sinners against nature*
 La Biblia 1990: *ni los afeminados, ni los homosexuales*
 La Sacra Bibbia 1984: *nè gli effeminati, nè i sodomiti*
 NAB 1990: *nor boy prostitutes nor practicing homosexuals*
 NEB 1970: *guilty of ... homosexual perversion*
 Nueva Biblia Española: *invertidos, sodomitas*
 RSV 1946: *nor homosexuals*
 RSV 1971: *nor sexual perverts*
 New RSV 1989: *male prostitutes, sodomites*
 Revised English Bible: *sexual pervert*
 TEV 1976: *or homosexual perverts*
 Weymouth New Testament: *nor men guilty of unnatural crime*

Hay tanto desacuerdo entre las traducciones de la Biblia como entre los comentaristas. La comparación de las traducciones de la Biblia en la Tabla 2 ilustra la diversidad o confusión sobre el significado asumido de estos términos y cómo ese significado se representa mejor en los idiomas modernos.

Otra nota hermenéutica: el número de diferentes traducciones de términos y las diferencias semánticas entre estos son notables y decepcionantes. Con lectores “ordinarios” de la Biblia que se encuentran con versiones tan diferentes del texto en un solo idioma, por no hablar de diferencias entre culturas, ¿qué esperanza hay de que los cuerpos religiosos de las iglesias que apelan a este texto (1 Co 6:9b) puedan llegar alguna vez a un acuerdo sobre lo que significaba originalmente y lo que podría seguir significando hoy? John Boswell, resumiendo solo algunas versiones en inglés de este texto, lo dijo suavemente cuando afirmó que esta variante de traducción “inspira escepticismo y un examen minucioso sugiere que las traducciones modernas de estos términos no son muy precisas” (1980, p. 338–339). Añadiría que la comparación anterior, también deja en claro la tendencia de las traducciones modernas a atribuir significados a estos términos que reflejan las concepciones modernas de las personas etiquetadas como “homosexuales”, sus comportamientos y su evaluación moral, que puede tener poco o nada que ver con el significado de los términos griegos en su contexto cultural original. En otras palabras, este pasaje, a que los cazadores de homosexuales en la Biblia han atribuido tanta importancia, ofrece un caso clásico de *eisegesis* desplazando la exégesis sólida, incorporando inadvertidamente en el texto lo que supuestamente se debe obtener de él. Las traducciones nos dicen mucho, si no más, sobre la cultura y los valores de los traductores que las hacen que sobre la cultura y los valores de Pablo y sus fuentes.

Quizás nosotros, como lectores, traductores o intérpretes, nunca podremos evitar por completo este peligro de etnocentrismo más de lo que podamos cambiar los lentes oculares con los que vemos eso que llamamos “realidad”. Como lectores modernos de textos antiguos y culturalmente extraños, ninguno de nosotros posee una “percepción inmaculada”. Pero seguramente podemos hacer un esfuerzo con algún modesto grado de objetividad. Un paso en esta dirección es preguntar, como pediría un antropólogo de campo a un nativo de una tribu que él

o ella está estudiando, ¿qué quieren decir los nativos con estas palabras? ¿Con qué valores y percepciones, actitudes e incluso cosmovisiones están conectados estos términos? ¿Qué significaron estos términos en su contexto histórico, social y cultural? Consideremos primero a *malakoi*, luego *arsenokoitai*.

- *Malakoi*

El adjetivo griego *malakos* literalmente significa “suave”. El término *malakoi*, una forma plural masculina utilizada aquí como sustantivo, significa literalmente, “machos blandos”. En su única otra ocurrencia en el NT, el logion Q de Mt 11:8 / Lc 7:25, aparece dos veces como un plural neutro sustantivo, *malaka* (literalmente, “cosas suaves”), que en contexto denota “ropa suave”. Dirigiéndose a las multitudes galileas sobre Juan el bautista, Jesús preguntó: “¿Por qué saliste entonces? ¿Para ver un hombre vestido con ropa suave? He aquí, aquellos que visten ropas suaves viven en casas de reyes”.

El punto irónico de esta pregunta retórica es claro solo a partir de la narrativa y el contexto cultural. Los oyentes / lectores ya tenían aprendido en Mt 3:1–10 que Juan había sido un profeta salvaje como los de la antigüedad, predicando en el desierto desolado de Judea, vestido con una tosca y poco refinada faja de cuero, devorando langostas y miel silvestre mientras denuncia a los santos fariseos y a la élite sacerdotal como “bastardas serpientes” (el paralelo de Lucas [7:18–35] combina en una unidad lo que narra Mateo en dos textos separados [3:1–10; 11:7–19]). Juan era cualquier cosa menos un rico aristócrata dado a los lujos y refinamientos de la vida. En esta única otra aparición de *malakos* en el NT, la palabra indica una prenda de vestir ilustrando la distinción económico-social-cultural entre personas morales legítimas como Jesús y su predecesor Juan, por un lado, y ricos “suaves” de élite, por el otro. ¡En la Palestina del primer siglo, los hombres de verdad no comían *quiche* y no usaban ropa suave! Las personas honestas, confiables, que son “sal

de la tierra" (el 97% de clase baja) no tienen conexión con casas de reyes, hilos caros y la vida blanda (disfrutada solo por el 3% o menos de la población, su "grupo mayoritario").

¿Podría el término *malakos* tener estas implicaciones de clase aquí en 1 Corintios? Si el principio hermenéutico a menudo apelado en la búsqueda de homosexuales en la Biblia: "deja que las escrituras interpreten las escrituras", es puesto en juego aquí, podría decirse que los "machos blandos" aquí en 1 Co 6:9-10 implica "hombres ricos" decadentes que siempre están desgarrando a la gente pobre (como los estafadores de Enron y otros... me detengo por falta de espacio y espíritu). El contexto cultural de Pablo permite esto como una posibilidad, ya que en un mundo donde todos los bienes eran vistos como escasos y limitados, los ricos siempre fueron vistos sospechosamente como ladrones rapaces que expanden su riqueza y se benefician a expensas de otros (Malina 1979, 1986, 2001, p. 81-133). Tal significado, además, sería consistente con varios de los otros términos en la lista: por ejemplo, "rateros, personas codiciosas, ladrones". Por otro lado, "machos blandos" también podría referirse a hombres con características físicas suaves, piel suave, cabello y mejillas, o personas suaves y gentiles en su naturaleza. ¿O podría implicar hombres que eran "de cabeza blanda" o personas de "voluntad débil", "carentes de autocontrol"? (LSJ). ¿O podría significar "hombres enfermos", dado el hecho de que el sustantivo *malakia*, denotaba "enfermedad o debilidad"? (BDAG 613). Sin un amplio conocimiento del contexto cultural, ¿cómo podría uno decidir cuál de estas alternativas es la más plausible para una audiencia del primer siglo en Corinto? Y, sin embargo, ¿con qué frecuencia algunos se apresuran a afirmar que el término significa "homosexuales" sin más preámbulos exegéticos? Una cosa es absolutamente cierta: la palabra no es un término técnico convencional para hombres que tuvieron relaciones sexuales con otros hombres. No tenía connotación sexual en Mateo y Lucas, y si la tiene en 1 Co 6:9, esto debe ser demostrado por motivos que no sean lingüísticos.

Aquí es donde las comprensiones antiguas de hombres y mujeres, sus diferentes naturalezas y modos de comportamiento, es decir, sus construcciones antiguas de género se vuelven relevantes (entre otros estudios ver Waetjen 1996). Los antiguos mediterráneos veían a los seres humanos como hombres o mujeres, cada uno con características personales distintivas, basadas en el género, dadas por la naturaleza, rango social y formas de comportamiento. El hombre ideal era visto como racional, físicamente fuerte, atrevido, audaz, valiente, competitivo, social y sexualmente agresivo, áspero y duro, firme y peludo, protector de su hogar y familia y encarnación del honor de la familia (su reputación pública y estado) simbolizado en su sangre, órgano masculino y testículos. La mujer ideal era física, mental y moralmente opuesta. Ella era más emocional que racional, físicamente débil, reticente, modesta, sensible, social y sexualmente vulnerable, suave y gentil, delicada y depilada, cuidadora de su hogar y familia y encarnación de ella. La vergüenza de la familia (la vulnerabilidad de su honor) se simbolizaba en su sangre, senos y vulva. Dado que el mundo de la Biblia era un mundo patriarcal cuyas ideas dominantes, valores y cosmovisiones eran las de los machos libres dominantes, los hombres se consideraban a sí mismos como superiores “por naturaleza” y veían a la mujer como inferior, así como los rasgos atribuidos al hombre eran juzgados superiores a aquellos adscritos a las mujeres. Él era dominante y gobernaba, ella estaba subordinada y era gobernada; él estaba arriba y ella estaba abajo (en la cama y en todas partes); él era activo y ella era pasiva, él daba y ella recibía. Su órgano era un arado; el de ella un campo. Él era el “sembrador”; ella era el “terreno”.⁵

Dada esta noción de la inferioridad de las mujeres, los hombres preferían las amistades masculinas a las relaciones hombre-mujer. Aquiles Tacio,

5 Para fuentes antiguas y literatura secundaria en esta antigua construcción de géneros masculinos y femeninos ver Delaney 1987; Halperin 1990: 15–40, 41–53; Halperin et. Alabama.; Malina 1990; Dean-Jones; Malina y Neyrey; Winkler Williams; Elliott: 500–99; Malina 2001: 27–57.

en su historia *Leuceta y Clitófono*, crea uno de sus personajes con una visión articulada sobre la preferencia por los niños sobre las mujeres:

Para mí sueñas más como un principiante en el sexo que un viejo profesional, rodeándonos con todas estas complicaciones femeninas. Ahora escucha lo que tengo que decir en defensa de los niños. Todo lo que las mujeres hacen es falso, tanto palabras como acciones. Incluso si una mujer parece ser hermosa, es el trabajo laborioso del maquillaje. Su belleza es todo perfume, tinte para el cabello o pociones. Y si le quitas todos estos dispositivos, se verá como el pájaro negro de una fábula, despojada de todas sus plumas. La belleza de un niño no es fomentada por el aroma de la mirra ni por otros olores falsos; El sudor de un niño huele más dulce que los perfumes de todas las mujeres...

En consecuencia, en esta cultura de orientación machista, era un horror y una ocasión inmediata para la censura pública y el ridículo que el hombre apareciera de alguna manera como “femenino”. Para mostrar cualquier característica asociada con las mujeres, éste debía negar su identidad y responsabilidad como hombre, una distorsión de lo que la naturaleza y los dioses quieren que sea. El mismo guion es aplicado a las mujeres, pero a la inversa: cualquier exhibición de sus rasgos “masculinos” era una violación de su identidad femenina establecida por la naturaleza y por los dioses, una conducta que generaría censura pública y reproche. De acuerdo con este guion cultural, entonces, para los hombres ser llamados “blandos” (cualidad de las hembras) implicaría sufrir una fuerte humillación pública, similar a cuando a los hombres de hoy se les llama “coños” o “perras”. Para los hombres preferir ser suaves y adoptar otras características “femeninas” traería la vergüenza, el repudio, y una segura condena pública. En otras palabras, que los hombres fueran “afeminados” era una grave violación de las normas morales y de las expectativas con respecto a la conducta masculina honorable. Sin duda esto no significa que ese cruce de límites se haya dado. Más bien cuando lo hizo, la persona se exponía al ridículo público y a una marcada pérdida de honor, reputación y estatus. Para los antiguos había un corto

paso para que jóvenes varones “afeminados” (hoy serían llamados “hadas” o “mariquitas”), que desfilaban como mujeres, se convirtieran en “maricones” o “reinas”, con el papel pasivo y receptivo de las mujeres en las relaciones sexuales con hombres mayores y se hicieran sus “perras”, como nuestra jerga contemporánea lo pone.

Aquí es crucial reconocer el hecho de que el sexo, como lo entendían los antiguos griegos (es decir, los machos dominantes), estaba centrado en el atributo sexual masculino, el pene o falo erecto, y en la penetración fálica de una pareja receptiva (Halperin 1990, p. 130). El sexo, en otras palabras, fue concebido y definido fálicamente, así como representado artísticamente. Ser “masculino” era poseer y manejar un falo, ser agresivo, dominar, estar “en la cima” física y socialmente. Ser “femenino” era carecer de pene, ser pasivo, sumiso, penetrado y estar física y socialmente “debajo” del hombre. Esto explica la relativa falta de interés masculino en lo que las mujeres hacían unas con otras (de no ser que los falos sustitutos [también conocidos como consoladores] estuvieran involucrados). Halperin (p. 136), señala que Platón es “el único escritor del período clásico que habla sobre el deseo sexual entre mujeres” (*Simposio* 191E 2-5). También explica un punto de vista importante desde el cual el comportamiento y carácter masculino fueron vistos y evaluados.

En las numerosas referencias antiguas a relaciones sexuales entre hombres, donde se expresaba la censura, ésta se centró principalmente en la desgracia de los hombres jóvenes que abandonan o al menos comprometen su masculinidad y asumen la posición y el rol de las mujeres inferiores, pasivas y receptivas (Dover 1978, p. 100-109).

Los israelitas compartieron esta perspectiva. Por ejemplo, Filón, contemporáneo israelita de Pablo, comentando sobre los antiguos residentes de Sodoma, se preocupó por el horror de la castración:

Hombres montaron hombres sin respeto por la naturaleza sexual [physin] que el socio activo comparte con el pasivo. Y así, cuando

intentaron engendrar hijos, fueron descubiertos como incapaces de producir algo que no fuera una semilla estéril... Entonces poco a poco, acostumbraron a los que por naturaleza eran hombres [que habían nacido hombres], a someterse, a jugar el papel de mujeres, los cargaron con la formidable maldición de una enfermedad femenina. Porque no sólo castraron [malakotêti] sus cuerpos por lujo y voluptuosidad, sino que también causaron una mayor degeneración en sus almas y, por estos actos, corrompieron a toda la humanidad [Sobre Abraham 135-36].

La preocupación de Filón era menos con el coito entre hombres *per se* y más con la forma en la que esa relación distorsionaba los roles de género y promovía la vergonzosa feminización de la pasiva pareja masculina. Un disgusto similar con los hombres “que cambiaban el orden de su naturaleza” para ser mujeres, así como con mujeres haciendo lo mismo, está registrado en otros israelitas. Pseudo-Focílides (primer siglo a.e.c. - primer siglo e.c.) escribe (*Sentencias*, líneas 190–192): “No transgredir con sexo ilegal los límites establecidos por la naturaleza, porque incluso los animales no están contentos con relaciones sexuales de hombre con hombre. Y que las mujeres no imiten el papel sexual de los hombres”. También advierte (líneas 213–214): “Protege la juventud de la vida de un chico atractivo, porque muchos [hombres] se enfurecen por tener relaciones sexuales con un hombre”. Los hombres afeminados a la vista eran jóvenes, no niños. Eran niños pubescentes (*paides*) que habían alcanzado la pubertad, pero a quienes todavía no les había crecido la barba. Al mismo tiempo, no eran machos adultos en el mismo nivel físico, económico o social que sus parejas, pero eran inferiores en términos de edad y estatus social (Halperin 1990, p. 20–21). Así, las relaciones sexuales entre hombres reflejaban y reproducían, el patrón desigual de las relaciones hombre-mujer (Dover 1978, p. 16 y 84-85). Las relaciones sexuales entre hombres en la antigüedad eran, con pocas excepciones, entre socios desiguales, con hombres mayores, socialmente superiores, persiguiendo, dominando y, en ocasiones, “corrompiendo” a los más jóvenes e inferiores (Halperin 1990, p. 20–21).

El tratado de Filón, *Sobre la vida contemplativa* (59–62), ilustra la visión de los israelitas sobre varias de estas características de la sexualidad entre hombres en la época de Pablo: la asumida inferioridad de mujeres a hombres; la “enfermedad del afeminamiento”; las relaciones sexuales entre hombres como algo entre hombres mayores y jóvenes (y los términos recíprocos de “amado” y “amante”); la simbolización de coito entre machos como siembra de semillas entre rocas y piedras; y su justificación para la condena. Describiendo el primero de los dos tipos de banquetes de Platón, Filón escribe:

En el Banquete de Platón, la charla está casi completamente relacionada con amor [erôtos], no simplemente con la enfermedad amorosa de los hombres por las mujeres, o de las mujeres para con los hombres, pasiones reconocidas por las leyes de la naturaleza, pero también de los hombres para con otros hombres [andrôn arresin], diferentes de ellos solo en edad. Porque si encontramos alguna sutileza inteligente tratando con el Amor celestial y Afrodita, ésta se introduce para darle un toque de humor. La parte principal se dedica al amor vulgar común [erôs] que roba a los hombres el coraje, que es la virtud más valiosa para la vida de paz y guerra, establece la enfermedad de afeminamiento [thêleian de noson] en sus almas y convierte en híbridos macho-hembra [andróginos] a aquellos machos que deberían haber sido disciplinados en todas las prácticas que hacen por valor. Y haber hecho estragos con los años de infancia y reducido al niño al grado y condición de una chica [erômenês] asediada por un amante, daña a los amantes [tous erastas] también en los tres aspectos más esenciales, sus cuerpos, sus almas y sus propiedades. Porque la mente del amante [tou paiderastou] está necesariamente orientada hacia su amor [ta payika] y su vista es sólo para él, ciego para otros intereses, privados y públicos; su cuerpo se desperdicia a través del deseo [epitimias], mientras su propiedad se ve disminuida por dos causas, negligencia y gastos en su amado [ton erômenon]. Juntamente tenemos otro mal mayor de importancia nacional. Las ciudades están desoladas, el mejor tipo de hombres escasea, la esterilidad [steirôsin] y la falta de hijos [agonia] se asegura a través de las formas de éstos, quienes imitan a los hombres que no tienen conocimiento de la cría de animales, al no

sembrar en el suelo profundo de las tierras bajas [es decir coito con la hembra] pero en campos salobres y lugares pedregosos y tercós, que no solo no dan posibilidad para que cualquier cosa crezca, pero que incluso destruyen la semilla depositada dentro de ellos [es decir, coito anal con varones jóvenes quien no puede concebir].

La metáfora de la siembra en rocas y piedras ya había sido utilizada por Platón (*Leyes* 838E). Ésta asumía el conocido símbolo del coito heterosexual como “sembrando semilla” (el hombre) en suelo fértil (la mujer), arando (el hombre) un campo (la mujer), en todos los casos en los que, por supuesto, el hombre es el penetrador activo y la mujer la pasiva penetrada.

En otro tratado *Sobre las virtudes*, Filón explica la prohibición de Dt 23:5 (“una mujer no usará nada perteneciente a un hombre, ni un hombre se pondrá la prenda de una mujer”) para asegurar a los hombres que “ningún rastro, ninguna sombra de lo femenino, debe asumir para sí y estropear su masculinidad” (n. 18), y que “en tales asuntos el hombre real debería mantener su masculinidad, particularmente en su ropa, que, como siempre usa de día y de noche, no debería tener nada que arriesgara su virilidad [*anandria*]” (n. 20).

Estos sentimientos estaban de acuerdo con la insistencia israelita de que se mantiene el orden social como el orden natural respetando las distinciones entre las cosas que el Creador estableció desde el principio. Israel concibió la creación, los árboles, las plantas y los seres vivos del agua, la tierra y el aire fueron creados “de acuerdo a su tipo” y pertenecían adecuadamente al dominio correspondiente de tierra, agua o aire (Gn 1). Esta característica de creación requería que el pueblo de Dios respetara las distinciones establecidas por Dios, aborreciera toda anomalía que no se ajustara a una clase específica, y nunca se mezclaran las entidades que Dios separó específicamente (Lv 11; Dt 14:3–20). Detrás de este sistema de clasificación y regulación de la vida había una preocupación fundamental por el orden social y cósmico, que en Israel se explicó en

un sistema que distingue “limpio” de “contaminado”, “puro” de “impuro”, “santo” de “profano”, como la antropóloga Mary Douglas ha demostrado tan brillantemente en su texto clásico estudios transculturales sobre pureza y contaminación (Douglas 1966, 1970, 1975). Las criaturas anómalas fueron consideradas inmundas y se prohibió su consumo:

Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Yahvé vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos. Habéis, pues, de serme santos, porque yo Yahvé soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos (Lv 20:24-26).

En este mismo espíritu, la Torá declaró que “una mujer no use nada que pertenezca a un hombre, ni que un hombre se ponga la ropa de una mujer, porque quien hace estas cosas es una abominación al Señor tu Dios” (Dt 22:5). Este aborrecimiento extiende el “no se debe mezclar” también a animales, semillas y ropa. “Tu no debes dejar que tu ganado se reproduzca con un tipo diferente; tu no debes sembrar tu campo con dos clases de semillas; ni vendrá sobre ti una prenda de tela hecha de dos tipos de material” (Lv 19:19; Dt 22:9). “No ararás con un buey y un burro juntos. No llevarás cosas mezcladas, lana y lino, juntos” (Dt 22:10–11). El carácter distintivo de hombre y de mujer se entendió como establecido por Dios de acuerdo con la distinción establecida de todas las cosas creadas. El orden social requería la observancia de estas distinciones. Para hombres o mujeres violar estos límites e intercambiar sus roles “dados por Dios” y “determinados por la naturaleza” era violar la Torá y socavar seriamente la orden que ésta señaló: el argumento que Pablo presentó en su carta a los romanos (Rm 1:18–32).

En todo el mundo antiguo, que los hombres adoptaran las formas de las mujeres y se “feminizaran” a sí mismos para transformarse de

muchachos a muchachas, por así decirlo, era visto con repugnancia y condenado con todo un arsenal de etiquetas: *thēlydrias*, *thylyprepēs*, *ektethēlymmenos*, *gynnis* (castrado), *gynaikanôr*, *gynaikias*; *androgynos*, *batalos*, *bakêlos*, *kinaidos*, *kinaidologos*. Las etiquetas latinas incluyen afeminado, *effeminatus*, *effeminatio*; *mollis*; delicados, *escortum* (*exoletum*, *prostibulum*); cf. también *kinaidoi* y *pathici* (prostitutos masculinos). Pueblos enteros fueron humillados por los griegos como afeminados y maricones: lidios, persas, medos, frigios, amazonas, babilonios, armenios, sirios, libios, cartagineses, jonios, atenienses, corintios, chipriotas, rodios, sibartes, tarentinos, incluso romanos (*Oráculos sibilinos* 5.167). A menudo debido a su atuendo “femenino” o porque se percibía que estaban bajo el dominio de mujeres (por ejemplo, amazonas o frigios que adoran a Cibeles o Sirios adorando a Dea Siria; cf. también la vestimenta “femenina” de Dionisos y Príapo). Para que los hombres se maquillaran como las mujeres (*thēlynesthai*), éstos debían actuar “contra la naturaleza” (Diógenes Laercio, 6.65; Seneca, *Epistolas* 122.7) y tener una “enfermedad” (Seneca, *Contr.* 2.1), como también lo expresó Filón. Un material fino y suave (seda, muselina, etc.) era un atuendo “femenino”, al igual que el color o ropa púrpura, túnicas largas, mucha ropa interior; calzado fino, elaborados revestimientos para la cabeza (especialmente la mitra) y joyas; mostrar atención al cuidado del cabello; no tener barba; depilarse el vello corporal; deleitarse con cosméticos y perfumes, y parecerse a una mujer en apariencia corporal y andar (moviendo las caderas, inclinando la cabeza); ojos y mirada inestables; voz alta o balbuceo; lujo y un estilo de vida suave (sobre el afeminamiento en el mundo antiguo, ver Herter 1959). Estos son elementos de construcciones predominantes de género en mujeres y hombres, mal informados científicamente, pero que, al fin y al cabo, eran nociones sostenidas universalmente con el odio a lo femenino que imperaba en el antiguo mundo machista, obsesionado con su lenguaje, relaciones sociales y guiones de comportamiento.

Desde una perspectiva cultural, es muy posible que con *malakoi*, Pablo se refiriera a este tipo de “machos blandos”. Entonces habría estado

hablando de “hombres afeminados” tal como lo consideraron las traducciones de Jerónimo, Lutero, la KJV, Knox y las versiones españolas e italianas. Tales machos afeminados, podrían haber incluido, además de depilados *dandies*, a artistas que actuaban como mujeres, travestis (en lenguaje moderno), eunucos (castrados y por lo tanto emasculados = “afeminados”) o incluso hombres con cabello largo. Según Pablo, los hombres con cabello largo actuaban en sentido contrario a su naturaleza y se comportaban como afeminados con rostro de mujer. Pablo hace este punto cuando trata de explicar y justificar las diferencias de vestimenta entre hombres y mujeres (1 Co 11:2–16). Seguramente no es apropiado, insiste, para una mujer rezar a Dios con la cabeza descubierta (v. 13): “¿No te enseña la naturaleza misma que un hombre vestido con su pelo largo trae desgracia sobre sí mismo? Pero una mujer vistiendo su cabello largo trae honor sobre sí misma, ya que su cabello le fue dada [por Dios y la naturaleza] como una cubierta” (vv. 14-15).⁶

Los Padres de la Iglesia, como ha señalado Boswell (1980, p. 339–341), no utilizaron *malakos* para “afeminados”, sino más bien otros términos, pero ciertamente estaban preocupados por la feminización (para la cual se utilizó a veces el sustantivo relacionado *malakia*).⁷ Los afeminados se agruparon junto con las prostitutas, violadores de tumbas, asesinos, ladrones⁸ y fueron rechazados de las asambleas cristianas.⁹

Un aspecto de la cultura griega relevante para nuestro tema fue el de las relaciones emocionales y amorosas que podrían desarrollarse entre

6 Para sentimientos similares ver Pseudo-Focilides 212 y Epicteto, DISC. 3.1.25–31.

7 Clemente de Alejandría, PAEDAGOGUS 2, capítulos 3, 4, 5, 6, 7, 8; sobre paederastia, ver PAED. 2.10.83.5; 2.10.86.2.

8 Gregorio Nacienceno, c. 1.2.2.496f; Juan Crisóstomo, IN IOH. h. 33 [32].3; IN 2 TIM h. 6.4; IN HEBR. h. 2,4; inscr. alt. 1.

9 Clemente de Alejandría, PAED. 3.19.3, refiriéndose a Dt 22:5; cf. Filon, SPEC. LEG. 1.325; VIRT 18-21; Josefo, ANT. 4.301; Clemente de Alejandría, STROM. 2.81.3; TERT. SPECT. 23. Con referencia a 1 Co 6: 9, TERT. PUD 16; Juan Crisóstomo, ILLUM. CAT. 1.25); ver también Petersen 1989.

un hombre joven “blando”, un “amado” (*erômenos*, relacionado con *eros*, “amor”) y un pretendiente masculino mayor, el “amante” (*erastês*) o “amante del niño” (*paiderastês*). En la cultura de esa época, orientada y dominada por hombres, tales relaciones amorosas entre hombres, se preferían a menudo a las relaciones con mujeres, especialmente para aquellos que desean evitar la procreación en su actividad sexual. En tales relaciones amorosas que involucraban jóvenes varones libres, su sumisión a amantes dominadores y su adopción temporal del papel pasivo “femenino” eran aceptables bajo la condición de no sentir ningún deseo erótico por su pareja mayor, pero se sometía solo por amor. “El muchacho”, enfatizó Sócrates en Jenofonte *Simposio* (8.21), “no comparte con el hombre placer en el coito, como lo hace una mujer; frío sobrio, él mira al otro borracho con deseo sexual”. “Era claramente inaceptable, después de todo, que los futuros gobernantes de Atenas exhibieran cualquier entusiasmo o deseo de someterse a alguien, especialmente a sus (eventuales) pares” (Halperin 1990, p. 130).

Para los israelitas, la evasión intencional del primer mandamiento de ser fructíferos y multiplicarse (Gn 1:28) era una grave violación de la Torá y quedaba bajo severa censura. La crítica de Filón a la relación amante-amado (*Contemp.* 59-62, citado anteriormente), incluía también este punto así como otras características de esta asociación. En una extensión adicional de esta construcción cultural, *malakoi* también podría designar hombres, particularmente jóvenes, quienes hicieron sus cuerpos suaves y lisos con afeites y polvos (al igual que las mujeres) y quienes se vendieron como prostitutas masculinas (BDAG 613). La apariencia de *malakoi* en la lista de 1 Co 6 junto con *pornoi* y *moichoi* (“inmorales / prostitutas” y “adúlteros”), de hecho, favorece, como lo haría la mención de la prostitución en 6:15-20. En nuestra cultura moderna, Robin Scroggs (1983, p. 106) señala que esos jóvenes serían “call-boys” (prostitutos), varones jóvenes que tienen relaciones sexuales con hombres mayores por un pago, “que caminaron la delgada línea entre la actividad homosexual pasiva por placer y por dinero”. El término “prostituta” implica sexo por dinero, antes al igual que ahora, entonces,

si *malakoi* en 1 Co 6:9 y su fuente, se referían a jóvenes prostitutos (este sentido parece ser asumido por la versión Zürcher, NRSV, y NAB), puede haber sido el sexo por dinero lo que fue deplorado. En la Atenas clásica, la contratación de jóvenes prostitutos varones por hombres mayores era una práctica conocida, pero a este mismo prostituto pasivo, al alcanzar su mayoría de edad, se le prohibió la admisión y participación en la asamblea pública (*ekklêsia*), porque el abandono anterior de su masculinidad al asumir el papel receptivo impugnaba su carácter y honor como hombre (Halperin 1990. P. 88–112; ver también Krenkel 1978). Si bien tal situación es concebible, existe un escenario aún más probable donde el pago no era un factor, pero si un comportamiento pasivo y sumiso inaceptable.

Aquí nuevamente es importante tomar en cuenta el contexto cultural de la sociedad greco-romana dominada por hombres. Las relaciones de entre hombres eran apreciadas, ya que los hombres se consideraban superiores a las mujeres (consideradas así por otros varones, por supuesto). Las mujeres, por otra parte, eran vistas como hombres mal-engendrados o defectuosos. Eran necesarias para la reproducción, la extensión de la línea familiar, y para hacer todo el trabajo relegado en casa. Pero amistades reales entre iguales o relaciones clientelares normalmente, se forjaban solo entre hombres. En segundo lugar, en los círculos grecorromanos, la educación de los hombres entre las élites (es decir, las que establecen los estándares), implicaban convencionalmente la separación de machos jóvenes (cerca de los 8 años) de sus madres y de su hogar, y su encomienda al cuidado de amigos o parientes varones mayores de la familia que asumirían la responsabilidad formal de educación del niño. Este hombre mayor era conocido en griego como *paidērastês*, un “pederasta”, es decir, un “amante / amigo” (-*erast*) de un “niño” (*ped-*, de *pais*) cuya educación (*paideia*) se estaba desarrollando.¹⁰

10 Sobre pederastia ver Marrou (1964), p. 50-62, 479-482; Cartledge (1981); Patzer (1982); Koch-Harnack (1983); Percy (1996); Nissinen (1998), p. 57–62. Además de la cobertura en los trabajos enumerados anteriormente.

Tal acuerdo podría prestarse para un abuso, como solía pasar, incluida la depredación sexual por parte de los pederastas y la sujeción del hombre joven a una sexualidad mal practicada y humillante. Un testimonio de este desarrollo fue la transformación del mito griego del amor de Zeus por la bella juventud de Ganimedes (reflexionando y justificando relaciones naturales y divinamente sancionadas entre hombres), que cuenta del “viejo sucio” y lujurioso de Zeus codiciando al *dandy* Ganimedes. Esto produjo el término *catamitus* en latín (una formulación latina derivada de la palabra “Ganimedes” en griego), para el compañero pasivo masculino en una relación sexual entre hombres.¹¹ *Catamitus*, era, a su vez, transcrito al inglés como “catamita”. Aunque tales relaciones masculinas eran comunes entre las élites, el posible abuso sexual en esta relación, así como la desaprobación general de los hombres que se comportaban como mujeres, fue un blanco frecuente de desprecio moral.

Las versiones modernas de la Biblia que traducen *malakoi* como “catamitas” (Moffatt, JB) pueden haber tenido este desarrollo en mente. El mito greco-romano, como la institución de la pederastia misma, podrían haber sido conocidos en Corinto entre creyentes de un trasfondo gentil. Entre los de origen israelita éste habría sido menos probable, ya que ni el mito ni la convención educativa eran un elemento de la cultura israelita. Filón sería un caso atípico. No emplea el sustantivo pederastia, pero usa el verbo *paederasteô* (*Spec.* 2.50; 3.37; *Hypoth.* 7:1) y el sustantivo *paederastês* (*Decal.* 168; *Spec.* 3.39; 4.89; *Contemp.* 52.61) solo en referencia a las relaciones sexuales que involucran hombres mayores con hombres jóvenes. Si *malakoi* en 1 Co 6:9 designaba varones jóvenes quienes (1) estaban bajo la tutela de hombres mayores o eran amantes de estos hombres mayores y sometidos sexualmente a ellos, o (2) estaban sometidos sexualmente a hombres mayores por paga, el término adyacente *arsenokoitai* podría haber denotado al hombre

¹¹ Sobre el mito de Zeus-Ganimedes ver Lewis (1983); Dover (1978), p. 196–197.

mayor en las parejas masculinas. En el primer caso podría haber sido la institución corrupta y corruptora de la pederastia la que era considerada odiosa; en este último caso, podría haber sido el pago por sexo. Ya en la antigüedad, pagar por algo tan natural como las relaciones sexuales, degradaba y avergonzaba el acto. Lo que estas dos posibilidades tienen en común es el hecho de que ambos casos involucrarían a hombres asumiendo un papel femenino, sometidos a otros hombres como si fueran mujeres, penetrados por hombres activos y asumiendo ellos un rol pasivo.

Cuando en tiempos post-bíblicos (y solo entonces), el pecado de los sodomitas no se entendía ya en relación con la falta de hospitalidad y violación de extraños (como sucedió en toda la literatura bíblica), sino como a los hombres de Sodoma copulando con otros hombres, "Sodoma" y "sodomía" se convirtieron en términos para las relaciones sexuales masculinas del mismo sexo, así como para las relaciones sexuales anales, sin importar por quién fuese practicadas. Ni Génesis 19, ni la Biblia en general, por supuesto, dicen nada de esto, pero uno podría imaginar el desarrollo deformado del pensamiento: la asociación de Sodoma con el sexo entre hombres habría presupuesto que los varones de Sodoma habían copulado con los visitantes (considerándolos como humanos y no ángeles sin sexo), y esto involucraría coito anal. Ergo "sodomía" *debe* incluir tanto la relación sexual entre hombres como la relación anal. Que el coito anal fuera practicado no solo por hombres con hombres sino también con mujeres, no parece haberse ocurrido a aquellos que encontrarían aquí en Génesis 19, una prohibición de las relaciones sexuales entre hombres (sobre la invención de la construcción conceptúa del "sodomía" ver Jordan, 1997).

La difuminación o erradicación de las fronteras sexuales, que se creía habían sido establecidas por la naturaleza, los dioses o el Dios de Israel, también provocaron la censura de Pablo y la condena consiguiente en su carta a los Romanos (1:18-32), en donde "intercambiar relaciones

naturales por antinaturales” significaba que los hombres se comportan como mujeres y las mujeres se comportan como hombres. En esta deshonrosa distorsión de la naturaleza y violación de la voluntad de Dios, no era la relación sexual *per se* lo que era el punto de la contienda, sino más bien el rol de los hombres actuando pusilánimemente como mujeres pasivas o tratando a otros hombres como mujeres, y mujeres actuando presuntuosamente como hombres agresivos con otras mujeres y éstas últimas cooperando en esta transgresión de límites sagrados.

- ***Arsenokoitai***

El término *arsenokoitês*, singular de *arsenokoitai*, es más inusual aun. No está atestiguado en la literatura griega antes de 1 Corintios, y aparece solo raramente a partir de entonces. En la Biblia solo aparece en 1 Co 6:9 y en 1 Tm 1:10, en ambos casos en las listas de vicios preexistentes a los escritos en los que fueron incluidos. La lista de 1 Tm 1:9-10 se presenta para ejemplificar tipos de personas injustas para las cuales se estableció la ley (1:8):

La ley no se establece para la persona justa [dikaios, v. 9] sino para los impíos y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los impíos y profanos, para los asesinos de padres y asesinos de madres, para homicidas, para personas inmorales / prostitutas, para arsenokoitai, secuestradores, mentirosos, perjuros y cualquier otra cosa que se oponga a la sana enseñanza (1: 9-10).

La lista de 1 Timoteo tiene el mismo propósito general que la lista en 1 Corintios 6; es decir, ejemplificar personas injustas involucradas en conductas consideradas incompatibles con el evangelio (1 Tm 1:11) o con la membresía en la comunidad de los fieles (1 Co 5–6). El significado preciso de *arsenokoitai* es tan incierto en 1 Timoteo como lo es en 1 Corintios. El obispo Policarpo de Esmirna, escribiendo en la primera mitad del siglo II a la iglesia de Filipos, menciona ambos términos en su

motivación a los hombres jóvenes o conversos recientes (5:3), para “ser irreprochables en todas las cosas” y retirarse de los “antojos mundanos”. Seleccionando términos de la lista de 1 Co 6:9-10, advierte que “ni *pornoi*, ni *malakoi*, ni *arsenokoitai* heredarán el Reino de Dios”, de modo que “es necesario abstenerse de tales cosas”. Aquí también hay una lista, pero se reduce a solo tres términos presumiblemente relevantes particularmente para aquellos seducidos por los “antojos” (*epithymiai*, 5:3) de este mundo. Este texto no es más claro que su fuente sobre el significado específico de estos términos o sus posibles implicaciones sociales o morales. Así como en 1 Corintios, los términos son representativos. Aquí, sin embargo, también son ejemplos del “anhelo de las cosas en el mundo” del cual los creyentes deberían ser “arrancados”. El verbo ocurre en una prescripción de comportamiento presentada en los *Oráculos Sibílicos* 2.73 (“No *arsenokoiteína*, no traicionar información, no matar”) pero, nuevamente, su contexto arroja poca luz sobre su significado específico.¹² La Apología de Aristides, un texto cristiano del siglo II e.c., contiene una lista de vicios gentiles que termina con *arsenokoitia*.¹³ Jerónimo, traduciendo siglos después para una audiencia latina, trasladó *arsenokoitai* en 1 Corintios 6 y 1 Timoteo 1 con la misma frase latina, *masculorum concubitores*, literalmente, “compañeros de cama para hombres”, una expresión tan inespecífica en latín como en el griego original. Sin embargo, se debe establecer el significado de *arsenokoitai*, teniendo claro que, al igual que *malakos*, no es un término técnico o convencional para hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres.

En resumen, el significado de *arsenokoitai* (*arsenokoitês* en el singular) es tan incierto como el significado de *malakoi*, y sus ocurrencias son aún menores. Los componentes de *arsenokoitês* son *arsen* (“hombre”) + *koitê* (“cama”, “cama de matrimonio”; o figurativamente, “relaciones sexuales”

¹² Para el infinitivo ver también *Hechos de Juan* 36.

¹³ Cf. 9:13; 9:8-9 (están “locos por los hombres” [*arrenomaneis*] y la pregunta sobre si un dios puede ser un adúltero o “corruptor de varones” [*androtatês*]).

[“ir a la cama con”]; o emisión sexual [que ocurre en la cama]). El género de la palabra sola es ambiguo, ocurre en una declinación denotando hombres o mujeres. Por lo tanto, podría denotar “mujeres acostadas / durmiendo (alrededor) con hombres”, así como “Hombres acostados” (Boswell 1980, p. 345, n. 27). También es incierto si *arsen* debe entenderse como objeto o sujeto: es decir un hombre o una persona que se acuesta con hombres (= objeto) o un hombre quien se acuesta con mujeres y hombres (como fue preferido por Boswell). Términos relacionados que comienzan con *arseno* o *arreno* emplean la forma como sujeto: *arsenogenês* (“masculino”), *arsenothymos* (“mentalidad masculina”), *arsenomorphos* (“que tiene la forma de un hombre”), *arsenofanês* (que tiene una apariencia masculina), dando así peso a la última alternativa. Por otra parte, la traducción de Jerónimo, *masculorum concubitores* (“Hombres que se acuestan con hombres), toma *arseno* como objeto. Determinar los posibles significados del término *arsenokoitai* se dificulta por su rareza en el mundo griego y por su presencia en el NT en listas cuyos términos no son todos expresamente relacionados con sus contextos literarios y retóricos. Ni en 1 Corintios ni 1 Timoteo los autores se centran directamente en *malakoi* y *arsenokoitai*, comentando más adelante y explicando su relevancia para los puntos que se hacen. Mientras que el factor del contexto literario no es completamente irrelevante para una determinación de significado, no es tan útil con respecto a estos términos como lo es en la mayoría de los otros casos.

Prácticamente no se arroja luz sobre el tema a través de textos extrabíblicos. Autores griegos y romanos contemporáneos, cuando discuten relaciones sexuales entre hombres, nunca usan el término. Lo mismo es cierto para los Padres de la Iglesia, quienes, aunque comentan con frecuencia las relaciones sexuales entre hombres utilizando un vocabulario extenso para este tema, nunca usan el término *arsenokoitai*. Esto podría sugerir que el término *arsenokoitai* no tenía ninguna conexión con el comportamiento de hombres que tienen sexo con hombres.

John Boswell considera que el término se refiere a “prostitutos masculinos” capaces de asumir un papel activo con hombres o mujeres (1980, p. 344) y *malakoi* como término con el posible sentido de masturbadores (1980, p. 338–353). La inclusión de prostitutas en esta lista de las actividades proscritas, sería consistente con la condena de prostitución, tanto comercial como cultural, tanto en Israel como en la Iglesia primitiva. Este sentido del término se ajusta al contexto de 1 Co 5:1–6:20, donde la prostitución también se discute (6:15–20). Por otra parte, el uso de *arsenokoitai* para denotar “prostitutos masculinos” implica una redundancia, si *pornoi* al principio de la lista significaba también “prostitutos masculinos” en lugar del más general “machos inmorales” o “machos involucrados en el incesto”. William Countryman (1988, p. 127–128. 202) sigue a Boswell, mientras que Wright (1984) rechaza su propuesta; Peterson (1986) presenta observaciones informativas. La corazonada de que *malakoi* significa “masturbadores” ignora, en mi opinión, el gran corpus de evidencia que acredita la antipatía hacia el afeminamiento como un valor cultural operativo aquí y presenta una actividad donde sólo se menciona con poca frecuencia en fuentes antiguas. También es difícil imaginar que Pablo hubiese visto la masturbación como un ejemplo de injusticia (ver 6:9a).

Robin Scroggs (1983, p. 107–108) especula que el término *arsenokoitês* puede haber sido una traducción griega del hebreo *miškab zakûr* (“acostado con un hombre”), un expresión rabínica encontrada en la interpretación talmúdica de Lv 18:22 y 20:13: “No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer” (Lv 18:22, traducción literal de Scroggs) y “Si un hombre se acuesta con un hombre como con una mujer, ambos han cometido una abominación” (Lv 20:13).¹⁴ Las formulaciones hebreas de Lv 18:22 y 20:13 son oscuras y poco claras, y las formulaciones de los LXX que son prácticamente equivalentes a éstas, no contienen más claridad. Lv 18:22 en los LXX tiene: *kai meta arsenos*

14 Ver b. Šabbat 17b; b. Sukkah 29a; b. Sanhedrín 82a; y. Berakhot 9.50.13c.

ou koimêthêsêi koitên gynaikeian — literalmente “Y con un varón no te acostarás la mujer yacente/cama...”. Y Lv 20:13 en los LXX tiene: *kai hos an koimêthêi meta arsenos koitên gynaikos*, literalmente, “Y cualquiera que se acueste con un varón la cama/yacente de una mujer...”. Ni en el hebreo ni en el griego se aclara qué se está prohibido exactamente: hombres acostados con otros hombres como lo harían con mujeres para participar en alguna forma de relaciones sexuales (“yaceres de una mujer” que sugieren relaciones sexuales) o, más específicamente, hombres asumiendo el papel pasivo femenino cuando se acuestan sexualmente con otros varones (“yaceres de una mujer” que sugieren lo pasivo, el papel receptivo). Como pareja, *malakoi* y *arsenokoitai*, sugiere Scroggs, podrían haber designado a los socios pasivos y activos respectivamente en el sexo entre hombres. En este caso, los *malakoi* habrían sido ciertamente, hombres adolescentes que aún no se habían dejado crecer la barba.

La Atenas clásica “fue en gran medida la provincia de los menores de edad” desde la realidad de la “prostitución masculina” (Halperin 1990, p. 90). Este emparejamiento de los dos términos, sin embargo, es único, no ocurre en ningún otro lugar de toda la Biblia, y por lo tanto, no es de ninguna manera una expresión estándar. Además, las fuentes rabínicas son mucho más tardías que Pablo y una evidencia contundente de una conexión real de *arsenokoitês* con un término hebreo anterior o con los dos textos de Levítico no se ha presentado aún. De los tres textos del NT que se refieren a las relaciones sexuales entre hombres, (Rm 1:18–32, 1 Co 6:9 y 1 Tm 1:10), ninguno se refiere explícitamente ni cita Lv 18:22 o 20:13.

Frederick Danker, lexicógrafo incomparable, en su discusión sobre *arsenokoitês* en el BDAG, también considera los componentes del término y lo entiende como una palabra análoga que ocurre en griego extrabíblico *mêtrokoitês*, que significa “alguien que tiene relaciones sexuales con su madre (mêter)” (BDAG 135). Él, por lo tanto, hace de *arsenokoitês* “un

hombre que se dedica a la actividad sexual con una persona de su propio sexo, pederasta... uno que asume el papel dominante en una actividad del mismo sexo" (BDAG 135). Esto coincide con la opinión de Scroggs de que en 1 Co 6:9 "*malakos* señala al prostituto afeminado" y *arsenkoitês*, al "socio activo que mantiene al *malakos* como 'amante' o que lo contrata ocasionalmente para satisfacer sus deseos sexuales" (1983, p. 108). En consecuencia, "una muy específica dimensión de la pederastia se denuncia con estos dos términos", una desaprobación expresada con frecuencia sobre el tema en el mundo greco- romano. "Los romanos prohibieron la pederastia con chicos libres en el *Lex Scantinia*, anterior a Cicerón" (BDAG 135) y, en general, se distanciaron de las relaciones sexuales entre hombres etiquetándolo como "el vicio griego". El Israel del Segundo Templo condenó las relaciones sexuales masculinas del mismo sexo y del mismo modo lo consideró practicado solo por "los otros muchachos", lamentándolo como un vicio gentil típico.¹⁵

La corrupción de los muchachos jóvenes por depredadores mayores fue objeto de una fuerte censura en todo el mundo antiguo. Este vicio tuvo espacio en culturas donde las relaciones entre hombres tenían preferencia y en donde la pederastia como práctica educativa era practicada. Los aspectos desviados de la pederastia no eran la relación como tal, pero sí la "feminización" de los hombres más jóvenes y sus abusos por parte de sus tutores-amantes mayores. En esta relación, los hombres mayores poderosos y establecidos podían y abusaban de sus parejas masculinas más jóvenes, más débiles y socialmente inferiores. Así encontramos la advertencia emitida por un escritor israelita: "Cuida la juventud de la vida de un chico atractivo, porque muchos buscarán tener relaciones sexuales con un hombre / varón" (Pseudo-Focílides, línea 215 [siglo I a.e.c. -siglo I e.c.]). Discutiendo los vicios de un hombre

15 Ver Jub. 7:20-21; 13:17; 16: 5-6; 20:5-6; T. Neftalí 3:4-5; 4:1; T. Aser 7:1; T. Benjamín 9:1; T. Leví 14:6; 2 Enoc 10:4; 24:2; 3 Mac 2:5; Or. Sib. 3:185, 594-600; 5:166-67; 5:386-96; Carta Arist. 152; Pseudo-Focílides, 3, 190, 191, 215; Filón, ABR. 135-36; SPEC. 3.37-39; CONTEMPL. 59-62; Q.GEN 4.37; JOS., AG, AP. 2.37.273-75.

malvado, Filón señala, con respecto a su lengua, vientre y genitales (*ta gennêtika*), que

Él los usa indebidamente para lujurias abominables y formas de relaciones sexuales prohibidas por todas las leyes. No solo ataca en su furia las camas matrimoniales de los demás, pero incluso juega a la pederastia (paiderastôn) y obliga a la naturaleza masculina a degradarse y convertirse en una forma femenina, solo para disfrutar de una pasión contaminada y maldita (Leyes especiales 2.14.50).

En su comentario sobre los habitantes de Sodoma en tiempos de Abraham (EN ABRAHAM 135–136, citado anteriormente en la p. 10), expresaba nociones similares. La descripción refleja prácticas paganas del tiempo de Filón, con las que él imaginaba haber tipificado a los residentes de Sodoma en Génesis 19, donde ninguno de estos detalles se menciona. La emasculación y el afeminamiento de hombres dados a la “enfermedad femenina” y a la complicidad de los socios activos en este vicio, también son denunciadas aún más ampliamente por Filón en su comentario sobre varias violaciones del sexto mandamiento del Decálogo y la obligación de procrear:

37. Mucho más grave que lo anterior [ciertas tácticas utilizadas para evitar la concepción en las relaciones sexuales y “arar el suelo duro y pedregoso”, 32–36] es otro mal que se ha abierto camino en las ciudades, es decir, la pederastia / el amor a muchachos [a paiderastein].¹⁶ Anteriormente, la sola mención de esto era una gran desgracia, pero ahora se presta para jactarse no solo de los compañeros activos sino también de los pasivos, que se habitúan para soportar la enfermedad de la afeminación [noson thêleian, literalmente, la “enfermedad femenina”], dejando que tanto el cuerpo como el alma corran a desperdiciarse, no perdiendo oportunidad para que su naturaleza sexual masculina arda lentamente. Observe cuán notablemente trenzan y adornan el cabello de sus cabezas y cómo se frotan y pintan la cara con cosméticos y pigmentos y cosas

¹⁶ Filón parece estar reanudando su interpretación de Levítico 18 que comenzó en 3.3.12, de modo que las palabras constituirían su comentario sobre Lv 18:22 y 20:13.

similares, y se sofocan ellos mismos con fragantes ungüentos. De todos estos adornos, utilizados por todos los que se cubren para tener una apariencia atractiva, la fragancia es la más seductora. De hecho, practican la transformación de la naturaleza masculina a la femenina como un arte y sin sonrojarse.

38. Estas personas son juzgadas justamente como dignas de muerte por los que obedecen la ley, que ordena que el hombre-mujer híbrido [ton androgynon], que degrada la moneda de plata de la naturaleza debe perecer sin venganza, sufriendo por no vivir por un día o incluso una hora, como una desgracia para sí mismo, su casa, su tierra natal y toda la raza humana.

39. Y el amante [ho de paiderastês] de tales puede estar seguro que está sujeto a la misma pena. Él persigue un placer antinatural y hace todo lo posible para que las ciudades sean desoladas y deshabitadas destruyendo / desperdiciando los medios de procreación [es decir, su semen]. Además, no ve ningún daño en convertirse en tutor e instructor de los graves vicios de la virilidad y afeminamiento [anandrias kai malakias], prolongando el florecer de los jóvenes y emasculando [ekthèlynôn] el florecimiento de su mejor momento, que con razón debe ser entrenado para la resistencia y la robustez. Finalmente, como un mal esposo deja que los campos sucios y fructíferos permanezcan estériles, tomando pasos para evitar que aguanten, mientras él gasta su trabajo noche y día en un suelo del que no puede haber crecimiento alguno esperado.

40. Creo que el motivo se encuentra en los premios otorgados en muchas naciones al libertinaje y afeminamiento [malakias]. Ciertamente puede ver estos híbridos hombre-mujer [andróginos] continuamente pavoneándose a través del mercado, encabezando las procesiones en las fiestas, designados para servir como ministros impíos de las cosas santas, liderando los misterios e iniciaciones y celebraciones de los ritos de Deméter.

41. Aquellos que con el fin de aumentar aún más su belleza juvenil han deseado transformarse completamente en mujeres y luego mutilaron sus órganos genitales [ta gennètika], están revestidos de púrpura como señales benefactoras de sus tierras nativas, y marchan

delante escoltados por un guardaespaldas, atrayendo la atención de quienes los conocen (Leyes especiales 3.7.37–41. LCL modificado).

Los “andróginos” de Filón (híbridos hombre-mujer), no eran homosexuales estrictamente (como se entiende ese término hoy), sino que fueron imaginados como hombres con características tanto masculinas como femeninas. Para Filón, la desgracia en la que estaban involucrados éstos, no radicaba en hecho del coito con personas del mismo sexo, sino en la deshonra de la masculinidad de sus compañeros, el desperdicio del poder del compañero principal para procrear, y el del compañero pasivo asumiendo la “enfermedad femenina” y adoptando formas de mujer. La prohibición del adulterio, sobre la cual comenta esta discusión, prohíbe la violación del honor de un varón casado a través del robo / control de su esposa. La preocupación de Filón por mantener el honor de la masculinidad y evitar el afeminamiento es consistente con la protección que hace el Decálogo del honor masculino al prohibir el robo de su propiedad principal.

Bien puede ser que Pablo compartiera esta opinión de su compatriota Filón, y que una violación de los límites del género, entendidos como establecidos por Dios y la naturaleza, ganaran tanto para los *malakoi* como para los *arsenokoitai* un lugar en la lista citada por Pablo. Desde esta perspectiva, los compañeros pasivos y activos, en una interacción sexual entre hombres, terminan en la degradación de la virtud y honor masculinos y por lo tanto, traen vergüenza para todos los hombres varoniles. El compañero sumiso era un chivo expiatorio pasivo y receptivo parecido a una mujer. El compañero activo cooperaba en la deshonra del hombre pasivo y en muchos casos incluso sometían a los jóvenes a modos adicionales de abuso físico, servilismo económico, insulto y vergüenza social. En este tipo de enlace, el hombre mayor solía ser casado con una mujer y estar acostumbrado al coito regular con ella. En ningún caso se limitó solo al coito entre hombres. Por lo tanto, incluso si el término *arsenokoitai* se toma como referencia a tales hombres mayores, apenas se ajustan a la definición de “homosexual”

como se entiende hoy (hombres orientados y atraídos exclusivamente por hombres en las relaciones sexuales).

Si *arsenokoitai* no denotaba hombres mayores que amaban jóvenes sino varones mayores que se aprovecharon sexualmente y abusaron de los jóvenes, entonces el término sería sinónimo de una palabra más común *paidophthoros*, “corruptor de niños / infantes” (cf. *Testamento de Leví* 17:11; *Carta de Bernabé* 10:6). La relación con el verbo *paidophthorein*, “corromper a niños / infantes”, aparece en listas cristianas de actividades prohibidas en la *Didajé* 2:2 y la *Carta de Bernabé* 19:4; 10:6. Otra lista de vicios que caracterizan “el camino de la muerte” (*Didajé* 5:1–2), incluye “corruptores de las criaturas de Dios” (*phthoreis plasmatos theou*), una formulación incluida también en una lista similar de vicios que caracterizan “el camino del negro” [Satanás] en la *Carta de Bernabé* 20:1–2. La combinación de *arsenokoitai* con *malakoi* hace esto concebible en el caso de 1 Co 6:9 (en contraste con 1 Tm 1:10, donde solo el término *arsenokoitai* está presente). De nuevo, sin embargo, estamos tratando solo con posibilidades por la falta de claridad.

Representar *malakoi* y *arsenokoitai* a través de expresiones como “homosexuales” (RSV 1946), “pervertidos sexuales” (Biblia Inglesa Revisada 1989), “homosexuales pervertidos” (TEV 1966) u “hombres culpables de delitos no naturales” (Weymouth NT 1943) es, en cualquier caso, “léxicamente inaceptable” (BDAG 135). Además, a esto debe agregarse el uso incorrecto en otros aspectos. Junto con los conceptos de “heterosexualidad” y “bisexualidad”, el concepto de “homosexualidad” es una construcción moderna, así como la noción de “perversión” definida actualmente. Todos estos conceptos son modernos en su vanidad y formulación. Están ausentes del mundo de la Biblia y son ajenos a su pensamiento, que nada sabe de “identidad sexual” u “orientación sexual”, y que más bien atiende a personas específicas involucradas voluntariamente en actos específicos. En cuanto al aspecto léxico de los términos *malakoi* y *arsenokoitai*, en sí mismo, no dice nada sobre ser “antinatural”, una “perversión” o un “crimen”.

Resumen del análisis anterior y conclusiones exegéticas

La consideración de si 1 Corintios 6 condena o no, o bien, si dice algo sobre la homosexualidad requiere atención a varios otros factores interrelacionados.

- *El factor léxico*

Los términos *malakoi* y *arsenokoitai* son raros en el Biblia; *arsenokoitai* no aparece en ningún lugar del idioma griego antes de 1 Corintios y rara vez después. Sus significados son ambiguos e inciertos. No eran términos técnicos o estándares para personas involucradas en relaciones sexuales entre hombres ni tampoco para “hombres que amaran a otros hombres”. *Malakos* significa “suave”. Es posible que en este contexto tuviese una implicación sexual, pero esto no es seguro. Esto es algo que no se puede suponer ya que sus demás apariciones en el NT no lo dejan claro. La palabra *arsenokoitai* es más probable que tenga implicación con relaciones sexuales en virtud de sus componentes (“varones” + “cama”) y, como Scroggs ha argumentado, por su similitud con la expresión de Lv 18:23 y 20:16. Sin embargo, esto tampoco es seguro y simplemente, no se puede suponer. Con una implicación sexual, *malakoi* podría haber designado hombres “afeminados” que adoptan los caminos de las mujeres. También es posible que *malakoi* y *arsenokoitai* formasen un binomio de términos que designaba varones pasivos y activos en encuentros del mismo sexo. Incluso, si se supone que los términos tienen o tenían connotaciones sexuales, la naturaleza precisa de la relación y el comportamiento sexual no son aclarados por Pablo. Todas las traducciones e interpretaciones no ofrecen más que conjeturas. Sería mejor dejarlos así tan vagos como las palabras griegas originales: “hombres blandos” y “hombres que se acuestan con hombres”.

- *El factor del contexto literario*

Los términos son parte de una tradicional lista israelita pre-paulina de personas que no heredarían el Reino de Dios. Algunas de las personas y sus acciones son de naturaleza sexual. (“adúlteros”, posiblemente *pornoi*, si se toma el término como significando “prostitutas” u “hombres que participan en el incesto”, en lugar de “idólatras” o simplemente “personas inmorales”), pero no así con la mayoría de los términos restantes (“idólatras”, “codicioso”, “borrachos”, “rebeldes”, “ladrones”). Además, aparte del término *pornoi*, que se menciona primero y al que se da, por lo tanto, un lugar especial, ningún término se destaca como especialmente pernicioso; todos tienen el mismo peso. La lista en su totalidad no tiene un enfoque sexual. No se da énfasis a los términos *malakoi* y *arsenokoitai* en particular. La teoría de que estos eran conceptos agregados por Pablo para encajar en el tema general de *porneia* en 5:1–6:20 (como argumenta Zaas 1988), se vuelve dudosa por el hecho que Pablo no dice nada de ellos en ninguna otra parte de su carta y nunca empleó estos conceptos, ni esta lista en ninguna de sus otras cartas genuinas existentes. También está el factor del contexto cultural que será discutido a continuación en relación con la evaluación de las traducciones.

- *El factor de la función retórica*

Pablo empleó esta lista en 1 Co 6:1–11, no para hacer un comentario sobre la actividad sexual, sino para responder a un problema legal que tenía ramificaciones sociales más bien que sexuales. Los creyentes se estaban acusando y demandando unos a otros en tribunales de justicia paganos ajenos y presentaban sus casos a personas que Pablo consideraba jueces injustos (6:1–8). Personas injustas como éstas, dijo Pablo, no heredarían el Reino de Dios (6:9a). Las personas enumeradas en los vv. 9b–10, ilustran tales tipos de personas y comportamientos injustos. El enfoque de 6:1–11 se centra en la justicia / injusticia y en la solución interna o eliminación de disputas fraternales para preservar

y mejorar la unidad de la comunidad. La función de la lista, en otras palabras, era la de ilustrar tipos de personas injustas que no heredarían el Reino de Dios. El punto central es el tema de la injusticia, no el de la actividad sexual, o bien el de los pecados o “perversiones” sexuales. En términos del mensaje general de la carta, podemos unirnos a Zaas que insiste que “Pablo no está usando estos catálogos para argumentar contra vicios específicos como el de la *arsenokoitia*, sino en un sentido más amplio, como parte de una discusión sobre ‘el daño al cuerpo’, la santidad de la hermandad y el tema de la separación de la iglesia y el mundo” (1988, p. 629). Es a la luz de estos tres factores exegéticos que debe hacerse la determinación del significado y la función de los términos *malakoi* y *arsenokoitai*.

- ***El significado de los términos***

La gran disparidad entre las traducciones y los comentarios de la Biblia indica que ha habido ni hay consenso sobre el significado de estos términos. Queda abierto saber si los términos involucran asuntos sexuales, sin mencionar asuntos “homosexuales” o actividades del mismo sexo, o bien ¿qué actividad o relaciones sociales pueden implicar estos términos y que podría hacer que estas actividades o relaciones se califiquen como inmorales? Si bien muchas preguntas permanecen abiertas por falta de evidencia probatoria, algunas cosas son claras y ciertas.

- Ni *malakoi* ni *arsenokoitai* pueden ser traducidos con “homosexuales”; un término de acuñación moderna, conformado por concepciones modernas de género, identidad de género y orientación sexual (contra la RSV 1946, TEV 1976, NEB 1971, NAB). El concepto de “orientación sexual” y su distinción de la “práctica sexual” también son ajenos a mundo antiguo y ajeno a la mentalidad predominante de entonces. La traducción moderna “invertidos” (Nueva Biblia Española) es errónea por la misma

razón. El concepto de inversión sexual es moderno y desconocido en el mundo antiguo. Versiones que mencionan “perversión” (NEB) o “pervertido(s)” (RSV 1971, TEV, REB), también son erróneos. Todas estas traducciones son reflejo de conceptos psicológicos modernos atribuidos anacrónicamente a Pablo y sus fuentes.

- También son incorrectas las traducciones que confluyen los términos *malakoi* y *arsenokoitai* en expresiones modernas tales como “hombres culpables de crímenes antinaturales” (Weymouth), “homosexuales” (RSV 1946), “perversión homosexual” (NEB 1961), “pervertidos sexuales” (RSV 1971) o “pervertidos homosexuales” (TEV).
- La elección del término “sodomitas” para *arsenokoitai* (Moffatt, JB, NRSV 1989, Nueva Biblia Española, Sacra Bibbia) también es inapropiado y del mismo modo debe ser eliminado. El término *arsenokoitai* no tenía en sí conexión inherente con Sodoma y su pecado. Son solo los traductores quienes hacen la asociación, basados aparentemente en los supuestos inferidos pero no probado de que: (1) *arsenokoitai* se refiere a relaciones sexuales de hombre a hombre; (2) el pecado de los residentes de Sodoma (Gn 19), no era el de la falta de hospitalidad (como la historia y las referencias bíblicas posteriores a Sodoma indican), o la violación de los visitantes (como Gn 19 indica), sino el de las relaciones sexuales voluntarias entre hombres, para que (3) las personas identificadas en la lista y por Pablo como *arsenokoitai* se identificaran mejor como “sodomitas”. Si “sodomitas” involucra solo la elección de parejas sexuales (hombres que prefieren hombres) o el modo de relación sexual (coito anal), es una cosa sobre la que los defensores de esta interpretación inexacta no hacen ningún comentario. Como consecuencia, algunos tribunales estatales modernos en los Estados Unidos penalizaban el coito anal (incluso entre parejas heterosexuales casadas), porque los legisladores estaban guiados y motivados por la traducción errónea de 1 Co

6:9 y un entendimiento igualmente mal informado de Gn 19 y su contexto cultural.

- Traducciones de *malakoi* como “sensual” (Goodspeed), “depravado” (BJ) o “autocomplaciente” (NJB 1985) tienen la virtud de una vaguedad que es paralela a la vaguedad de “suave”. Podrían tener una implicación sexual, pero no necesariamente. En consecuencia, estas traducciones hacen irrelevantes estos versos ante la pregunta de si 1 Co 6:9-10 tiene relación con las relaciones sexuales entre hombres o bien, con el asunto moderno de la homosexualidad, excepto si se brinda una respuesta negativa a ambas preguntas.
- La versión KJV de *arsenokoitai* como “abusadores de ellos mismos con la humanidad” no indica un tipo o dominio del auto-abuso. Aunque el “abuso de uno mismo” se convirtió en una designación para la masturbación en el período victoriano, es probable que no lo implique aquí, dadas las palabras que lo acompañan: “con la humanidad”. En otras palabras, una actividad social es implícita, a menos que los traductores consideren el coito entre hombres como una forma de masturbación mutua. Su emparejamiento con “afeminado” probablemente apunta a una implicación sexual de *arsenokoitai*. Lo único seguro es que la traducción enfatiza la expresión de abuso como el término inmoral de este aspecto.

- ***El marco cultural***

Las connotaciones específicas de *malakoi* y *arsenokoitai* fueron determinadas por el conocimiento, perspectivas, conceptos, valores, normas, prácticas e instituciones del mundo grecorromano, el Israel helenístico y el incipiente movimiento de Jesús. Este marco cultural incluía el patriarcado, una sociedad orientada al hombre y dominada por el hombre, la valoración de las relaciones hombre-hombre sobre las

relaciones hombre-mujer (excepto para la reproducción), la economía y la importancia social del aumento de la familia como tal, el desprecio de afeminamiento, la institución educativa y cultural de pederastia y sus posibles abusos, el poder y la profanación de sexo y la prostitución del culto vista como idolatría. Las traducciones preferibles son aquellas que reflejan y son consistentes con estos factores sociales y culturales.

- Versiones que sugieren que los términos originales eran para señalar a las personas que se comportan de forma “antinatural” o “contraria a naturaleza” (Goodspeed, Knox, Weymouth), son culturalmente plausibles, ya que se cree que la naturaleza (y el Creador o Dios de la naturaleza), ha establecido las características (físicas, guiones mentales, morales) y comportamientos de todos los hombres y mujeres. Las personas que actúan en contra de la naturaleza fueron vistas por israelitas como Pablo, como personas que actúan en contra de la voluntad de Dios y, por lo tanto, como “pecaminosas” e “inmorales”. En su carta a los Romanos (1:18–32) Pablo argumenta así, censurando a los hombres y mujeres que han actuado en contra de su naturaleza e “intercambiaron relaciones naturales por antinaturales” (1:26-27). El problema con imaginar un sentido relacionado con la naturaleza aquí en 1 Corintios 6 es que los términos mismos y el texto en que están incrustados, no dicen nada explícito sobre la “naturaleza” o lo “antinatural”. La idea aparece solo en las mentes de traductores que verían y traducirían *malakoi* y *arsenokoitai* a la luz de Rm 1:18–32. También dañino a esta noción es el hecho de que otros términos de la lista, implican acciones que no son “antinaturales” sino demasiado naturales y típicas de la condición humana (inmoralidad, idolatría, adulterio, robo, avaricia, borrachera, maldad). *Malakoi* y *arsenokoitai* pueden implicar acciones que habrían sido vistas por algunos en el mundo de Pablo como “antinaturales”, pero no es el caso de Pablo aquí y es mejor evitar el lenguaje que sugiere que lo hace.

- Más cerca aún del mundo cultural de Pablo y de lo que él dice en 1 Corintios, son las versiones que representan *malakoi* como “afeminado(s)” (Vulgata, KJV, Luther, La Biblia, La Sacra Bibbia), “Lustknaben” (Zürcher), “catamitas” (Moffatt, JB 1966), o “prostitutos niños / varones” (NAB, NRSV), y *arsenokoitai* como “hombres durmiendo con hombres” (Vulgata), o “corruptores de niños” (Luther, Zürcher), y posiblemente “abusadores (masculinos) de sí mismos con la humanidad” (KJV). Si bien, éstos no son términos técnicos griegos para hombres comprometidos sexualmente con otros hombres y aunque no es común emplearlos, estas palabras podrían estar apuntando a varias relaciones sexuales entre hombres que en la época de Pablo practicaban los griegos, toleradas con exasperación por los romanos, y denunciadas por la Casa de Israel como típica degeneración y depravación moral de los gentiles. El problema con este comportamiento y relaciones es que de alguna manera eran vistas como violación de los límites de género establecidos por la naturaleza (y Dios), con varones asumiendo el papel pasivo e inferior siendo esta la posición de las mujeres y sus parejas masculinas, siendo cómplices en esta distorsión de la masculinidad y el honor masculino. En relación con la institución de la pederastia, mientras la relación de varones mayores con niños más jóvenes tuvo en su momento una función educativa útil, se convirtió eventualmente en ocasión para el abuso, la comercialización y la corrupción. Hombres mayores forzaron a niños pequeños, abusando de ellos físicamente, usándolos como artículos de juego (Lustknaben) y, en algunos casos, atrayéndolos a vender literalmente sus traseros para sexo y dinero. Jóvenes guapos y perfumados, posteriormente cambiados de activo a pasivo, afeitados y con sus cuerpos empolvados, asumían la postura y el papel de receptivos convertidos en: hembras blandas, que vendían sus traseros a los mejores postores por el dinero y la protección de mecenas

poderosos, desempeñando el papel del amante pasivo (como Ganimedes para Zeus), siempre que la necesidad lo requiriera, la ocasión y el tiempo lo permitieran.

- Si los términos *malakoi* y *arsenokoitai* tenían una implicación de relación sexual para Pablo y sus fuentes, es posible que uno de los escenarios anteriores se encuentre detrás de esta connotación sexual. *Malakoi* podría haber denotado “varones afeminados”; o, si *malakoi* y *arsenokoitai* formaron un binomio de términos que indicaban algún tipo de relación y comportamiento sexual, *malakoi* podría haber designado a jóvenes que jugaban el papel pasivo de hembras en relaciones sexuales entre hombres, de amado y amante o joven que desempeña el papel pasivo de las mujeres a los hombres en las transacciones masculinas de sexo por pago. *Arsenokoitai*, a su vez, podría haber señalado las parejas masculinas dominantes, y a menudo abusivas, que eran cómplices en estos actos de humillación masculina de sexo por pago y de hombres mayores que corrompen a jóvenes tiernos.
- Si bien ninguna de estas opciones se puede probar como previsto por Pablo, cada una es al menos léxicamente posible y contextualmente creíble. Con tales significados, este par de términos serían semánticamente compatibles con los otros términos de la lista, cada uno de los cuales denota alguna forma de exceso (avaricia, embriaguez), o tipo de conducta condenada por el Dios de Israel o el *mos maiorum*, es decir: las costumbres de los antepasados (inmoralidad, idolatría, adulterio, robo, maldad). Con estos significados, ellos encajarían también en el contexto de 6:1–11, y se unen a los otros términos enumerados en los vv. 9-10, indicando tipos de personas injustas que serían excluidas del Reino de Dios. Esta posibilidad también es compatible con lo que se conoce sobre relaciones sexuales, valores sexuales y normas sexuales en el período de Pablo. Sin embargo, debe reconocerse que éstas son solo las posibilidades más probables

frente a otras alternativas. La evidencia disponible no permite una conclusión definitiva o un *dernier mot*.

- En el mundo antiguo de la Biblia, en contraste con el presente, no se hacía distinción entre “orientación” sexual, por una parte, y comportamiento sexual, por otra. Las personas eran clasificadas según su origen (línea de sangre y localidad), apariencia y comportamiento; es decir, a partir de factores externos, no de estados internos, ya que solo características externas eran visibles y verificables. Sólo Dios podía mirar dentro, “sólo él conoce el corazón”. Los términos en las listas citadas en 1 Corintios y otras partes del NT y documentos seculares, no refieren a personas de una condición particular, es decir, la “condición” de adulterio, robo, avaricia, etc., sino a personas que participan en actos específicos violentos, abusivos, inmoderados, actos socialmente destructivos o prohibidos religiosamente. Pablo y sus antiguos contemporáneos consideraban a las personas y acciones implícitas enumeradas en las listas de 1 Corintios 5 y 6 como agentes capaces de elegir entre moral y modos de comportamiento inmorales y sus preferencias, ya fuesen buenos o malos, como elecciones libres y deliberadas. Deseo y elección eran las fuerzas operativas, no la “orientación”.
- Un pasaje de la *Epístola de Bernabé*, de los siglos I-II, podría relacionarse con 1 Co 6:9 y ofrece, en cualquier caso, una revelación aleccionadora sobre el estado del conocimiento de los asuntos sexuales en la edad de Pablo. La perícopa 10:6-8 presenta los motivos de las prohibiciones de alimentos en Levítico y la clasificación de ciertos animales como “inmundos”:

*Además, él [Moisés] dice [Lv 11:5; cf. Dt 14:7], “No comerás la liebre”.
¿Por qué?*

No seas, quiere decir él, un corruptor de niños [paidophthoros] o como esas personas, porque a la liebre le crece un nuevo ano cada año, y su número es proporcional a sus años [cf. Eliano, De Natura

Animalium 1.25; Clemente de Alejandría, *Paedagogus* 2.10.83–84, etc.].

Pero “tampoco comerás la hiena” [no en Lv o en el AT, sino agregado por el autor de Bernabé].

No seas, quiere decir él, un adúltero o corruptor [phthoreus] *o como esas personas. ¿Por qué? Porque este animal cambia su sexo todos los años, y es en un momento masculino, en otro, femenino.*

Pero también aborrecía con razón la comadreja [Lv 11:29; cf. Aelianus, DE ANIM. 2.55].

No seas, quiere decir él, como esos hombres quienes, como aprendemos, debido a su impureza, hacen lo que está prohibido con su boca; y no se unen con mujeres impuras que sí hacen lo que está prohibido con su boca; porque este animal concibe por la boca.

En la famosa y conocida colección *Loeb Classical Library*, la traducción al inglés del texto griego de Bernabé se interrumpe abruptamente en este punto y el latín es sustituido por el inglés, aparentemente para evitar ofender las sensibilidades de sus lectores vulnerables. Son, sin embargo, estas “cosas realmente sucias” las que revelan, no sólo la ignorancia de los antiguos, sino también la mojigatería de los estudiosos modernos. Esta extraña explicación ofrecida en la *Epístola de Bernabé* se repite casi textualmente en 2.10 del *Pedagogo* de Clemente de Alejandría (215 e.c.). Si se ve que *arsenokoitai* en 1 Co 6:9 denota que los hombres mayores corrompen sexualmente a los niños pequeños, entonces este pasaje de *Bernabé* ilustra el razonamiento teológico y ético subyacente a la censura cristiana temprana de esta práctica. Desde una perspectiva hermenéutica, el texto ilustra la necesidad de una gran precaución en el uso de cualquier argumento bíblico basado en “lo que es natural” o “lo que la naturaleza enseña”. Como nuestro conocimiento de la naturaleza ha cambiado drásticamente desde la antigüedad, nuestro razonamiento ético también debe hacerlo una vez basado en “lo que la naturaleza enseña”. Este texto de *Bernabé* también ilustra cuán débiles

y arbitrarias son las reglas éticas que se basan en un modo alegórico de interpretación.

La preocupación de Pablo al citar la lista en la que estos términos están contenidos para ilustrar modos de comportamiento injusto, típicos de los no creyentes gentiles, es proscribir tal comportamiento como hostil a la integridad moral y social de la comunidad creyente e incompatible con su santidad. Estos son comportamientos que no exhiben, sino que inhiben el amor interno: un enfoque y una preocupación por los del grupo, primeramente, como el amor que uno tiene hacia la familia (8:1; 13:1–13). En 1 Corintios, es este amor el que sirve para mantener y construir la unidad de la comunidad, el Cuerpo de Cristo, esa es la preocupación vital de Pablo. La lista en 6:9–10 enumera los tipos de personas que son injustas. Dentro del argumento que Pablo está desarrollando aquí, las personas de esta lista ilustran tipos de personas injustas que, como los creyentes que anteponen sus necesidades a las del grupo, arrastran a sus compañeros creyentes a tribunales de justicia paganos e ignoran el bienestar comunitario de los corintios fieles. Las personas enumeradas no practican la justicia, no actúan con amor hacia sus semejantes y no contribuyen a la construcción de la comunidad como Cuerpo de Cristo.

Algunas observaciones hermenéuticas más amplias: Principios e implicaciones exegéticas y hermenéuticas

El cuerpo de la primera carta a los corintios se abre con el énfasis que pone Pablo en “Cristo crucificado” y el paradójico poder del Evangelio (1:18–31). Se cierra con una rotunda afirmación de la resurrección de Cristo y de todos los creyentes. (15:1–58). Entre apertura y cierre, se da más atención a cuestiones sexuales que en cualquier otro escrito del NT. Esto indica que, para Pablo, la crucifixión y la resurrección establecen el marco hermenéutico dentro del cual las cuestiones sexuales deben ser vistas y tratadas. Se podrían esperar que los que hoy dicen seguir

la tradición paulina, le sigan en su estilo de liderazgo. Si este trabajo fuera un estudio de la opinión de Pablo sobre la sexualidad en general, este énfasis en la cruz-resurrección sería, precisamente, la dirección a seguir. Hubiera mostrado cómo la insistencia de Pablo sobre la unidad e inclusión de la comunidad creyente como Cuerpo de Cristo, su preocupación por la consolidación de ese cuerpo a través del amor que pone al hermano o hermana antes, el entretreído de lo personal del Cuerpo de Cristo (crucificado y resucitado), el cuerpo social de Cristo, la iglesia y el cuerpo eucarístico de Cristo, es su verdadero énfasis en la acción creadora y recreadora de Dios trayendo una nueva realidad escatológica, física y social en toda existencia, además de establecer para nosotros el contexto para comprender su enseñanza sobre relaciones y responsabilidades sexuales. Sin embargo, el presente ensayo tiene un alcance más limitado y se ha centrado en un tema subordinado y un pasaje, 1 Co 6:9-10, que se dice que habla y condena a los “homosexuales” y la “homosexualidad”. La conclusión del estudio es que esta afirmación no tiene fundamento, es errónea y metodológicamente equivocada. Varios puntos llevan a esta conclusión.

1. La traducción e interpretación precisas requieren que las palabras, frases y oraciones se entiendan y sean interpretadas siempre con referencia a su literatura, historia, contexto(s) social y cultural. Cualquier traducción o interpretación que ignore este principio de contextualidad, tergiversa y distorsiona inevitablemente el significado del texto original. Este es el *principio hermenéutico de interpretación contextual*. Muchas traducciones o interpretaciones de *malakoi* y *arsenokoitai* violan este principio de interpretación contextual, como se indicó anteriormente. Leland White, recientemente coeditor fallecido del *Biblical Theological Bulletin*, analizó el mismo punto en esta revista hace varios años en un estudio centrado en Romanos 1, *¿Habla la Biblia sobre los gays u orientación del mismo sexo?* (1995). Su respuesta, negativa, señala las diferencias en perspectivas y

valores, distinguiendo los marcos conceptuales antiguos de los modernos, diferencias que no permiten que cualquier uso de la Biblia sea tan candente fuera de la prensa divina. Su convincente estudio en 2001 examina el mismo texto bíblico de Romanos 1 aún con más detalle.

2. Dado que *malakoi* y *arsenokoitai* no son términos técnicos recurrentes para las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, no es seguro que se relacionen de alguna manera con el tema de relaciones sexuales del mismo sexo, entonces o ahora. El adjetivo *malakos*, que significa “suave”, podría denotar varias características de cosas o personas dependiendo del contexto, donde sólo algunas de las cuales tendrían implicaciones sexuales de trascendencia. En su única otra aparición en el NT, significa “suave” (aludiendo a la ropa), sin matices sexuales en absoluto. El sustantivo *arsenokoitês* es tan raramente atestiguado que su significado preciso (como lo indica el uso), es imposible de determinar, aunque los componentes de la palabra y su combinación con *malakoi* podrían sugerir posibles implicaciones sexuales.
3. Ciertas versiones de *malakoi* y *arsenokoitai* son lingüísticamente posibles y culturalmente plausibles, pero no probatorias exegéticamente más allá de la sombra de la duda.
 - A la luz de Pablo, en una cultura impulsada por el machismo, dominada por los hombres, orientada a los hombres, es posible -pero no seguro- que *malakoi* y *arsenokoitai* denotaran “afeminado” y “dominante”, respectivamente en parejas masculinas, como algo abusivo o relaciones sexuales comercializadas. Este significado, sin embargo, es una suposición basada en lo que se sabe sobre la cultura del mundo de Pablo y en las posibilidades semánticas (pero

no las certezas) de los términos mismos. El significado hermenéutico de esta incertidumbre origina límites severos para el uso que se puede hacer hoy de estos términos, con fines teológicos o éticos. El principio hermenéutico relevante que rige el uso de textos antiguos en entornos modernos declara que: donde los significados de los términos no están claros y las implicaciones de los términos son inciertas en el texto original, se requiere mucha precaución en el uso de estos términos en razonamiento teológico o ético. Ninguna regla ética puede estar basada en conceptos difusos. Las doctrinas teológicas y las reglas éticas no pueden basarse en suposiciones exegéticas ni traducciones modernas contradictorias. Cualquier intento de hacerlo así, sólo conduciría a una falta de claridad relacionada con las mismas reglas, a la confusión sobre la justificación detrás de su formulación y a la inconsistencia en su aplicación. En consecuencia, la ambigüedad léxica y la incertidumbre semántica de los términos *malakoi* y *arsenokoitai* en 1 Co 6:9, aconsejan precaución extrema con respecto al uso teológico y ético de este pasaje hoy.

- Lo que es seguro es que ninguno de los términos puede ser traducido como “homosexuales”, y ninguna palabra se refiere al fenómeno de la homosexualidad como se define y entiende actualmente. Hablar en este pasaje y con estos términos sobre el tema de la “homosexualidad”, como se define y entiende hoy, es erróneo porque ni Pablo, ni cualquier otro autor bíblico, ni ningún autor de la antigüedad tenían algún término o concepto de lo que se define hoy como un “homosexual”.
- Destacando la diferencia entre “mentalidades” antiguas y modernas sobre las relaciones sexuales y las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, Wolfgang

Stegemann desarrolla el mismo punto (Stegemann 1993a, 1993b, 1998a, 1998b). William Countryman observa con cuidado que “[...] la idea de la persona homosexual como alguien que es atraído exclusiva o predominantemente por miembros del mismo sexo parece haber sido desconocida para ellos [i.e. para los antiguos griegos y romanos]”. Asumiendo que “los seres humanos se sientan sexualmente atraídos tanto por sí mismos como por personas del sexo opuesto”, estos antiguos, incluidos Pablo y sus contemporáneos, “carecían incluso de un comportamiento basado en una categoría para personas que mostraban una preferencia fija por parejas del mismo sexo” (1988, p. 118). Marti Nissinen, de manera similar, insiste en que el “concepto moderno de ‘homosexualidad’ no debe leerse de ninguna manera en el texto de Pablo, ni podemos suponer que las palabras de Pablo en 1 Co 6:9 ‘condenan todas las relaciones homosexuales’ en todo momento, lugar y forma” (1998, p. 118). Así también Petersen (1986) afirma: “Los significados de las palabras son demasiado vagos para justificar esta afirmación y las palabras de Pablo no deberían usarse para generalizaciones que van más allá de su experiencia y mundo”. De hecho, afirmar que *malakoi* y *arsenokoitai* eran “homosexuales” sería tan anacrónico como afirmar que *methysoi* (1 Co 6:10) eran “alcohólicos” o “adictos”, o que los *loidoroi* (1 Co 6:10) eran “habladores de basura”, o que *pleonektai* (1 Co 6:10) eran “capitalistas” rapaces. Sería tan etnocéntrico como afirmar que en su día Jesús fue visto como un “extrovertido” o Pablo como un “libertario” o “progresista de izquierda”. Sería como imaginar que los antiguos mediterráneos pensaron y se comportaron como clase media americana. Traducir *malakoi* y *arsenokoitai* con “homosexuales” es tan anacrónico y etnocéntrico como alegar que Pablo y los autores bíblicos estaban al tanto de cromosomas X-Y, orientación sexual y VIH.

4. Cualquier significado que se acepte para estos términos hoy, y el intento de usarlos para fines teológicos y propósitos éticos, enfrenta muchas limitaciones hermenéuticas planteadas por su contexto literario y su función retórica. El hecho de que *malakoi* y *arsenokoitai* son parte de una lista utilizada por Pablo para ilustrar a personas injustas en un contexto en el que se trata con la injusticia (1 Co 6: 1–11), tiene muchas implicaciones hermenéuticas.

- Si se hace un intento de encontrar teología y ética en este texto para la situación de hoy, entonces todos los términos de 1 Co 6:9-10 deben ponderarse igualmente a como lo hizo Pablo. No podemos entresacar *malakoi* y *arsenokoitai* como de mayor importancia o gravedad, ignorando los otros tipos de personas censuradas por Pablo. Si se proclama hoy que *malakoi* y *arsenokoitai* están excluidos del Reino de Dios y de la Iglesia “porque la Biblia lo dice” (con referencia a estos versos), entonces esta censura debe aplicarse a todos los vicios de 6:9-10. También deberían excluirse hoy del Reino de Dios todos los que son inmorales (o prostitutas o comprometidos en relaciones incestuosas), todos los idólatras, adúlteros, ladrones, personas codiciosas, borrachos, rebeldes y ladrones. Y viceversa: la forma en que estos otros vicios se evalúan con una voluntad ética contemporánea, en aras de la coherencia, deberán aplicarse a *malakoi* y *arsenokoitai* de la misma forma. Si la avaricia, la embriaguez o la maldad ya no son vistas como actividades que impiden la herencia del Reino de Dios, entonces lo mismo tendrá que ser cierto para las acciones de *malakoiy arsenokoitai*, cualesquiera sean éstas.
- Este principio hermenéutico de consistencia se aplicaría, siguiendo el mismo camino, al tratamiento teológico y ético de otros textos supuestamente relevantes como: (1) Levítico

18 (grados de incesto, coito durante la menstruación, adulterio, varones “acostarse con hombres como se acostaba con mujeres”, bestialidad, idolatría); (2) Levítico 20 (sacrificio de niños, participar en magia, maldecir a los padres, incesto, “hombre que se acostaba con hombres como se acostaba con mujeres”, bestialidad, relaciones sexuales durante la menstruación, distinción de animales y comida limpia e inmunda); (3) Romanos 1 (idolatría, inversión de roles de género, conducta impía y deshonrosa, y los veintinueve vicios de 1:29–31) y (4) 1 Timoteo (personas sin ley y desobedientes, impíos y pecadores y personas profanas, parricidio, prostitutas, secuestradores, mentirosos, perjuros y falsos maestros).

- En realidad, en los últimos dos mil años, este principio hermenéutico sobre la totalidad y la coherencia ha disfrutado únicamente de aplicación ocasional. En la mayor parte de los casos, la subjetividad y la selectividad han prevalecido en la aplicación ética de la Biblia. Los vicios mencionados en este pasaje fueron ponderados de manera diferente por diferentes lectores en diferentes situaciones. Algunos vicios se consideraron más graves que otros. Algunos fueron categorizados como pecados “mortales” (incesto, idolatría), otros como “veniales” (robo, maldad). El adulterio, una generación atrás, era motivo de exclusión de la Sagrada Comunión y fundamento legal para el divorcio. Este ya no es el caso hoy en 2003, cuando la excomunión ya no “funciona”, el divorcio por consentimiento se ha convertido en una realidad y el divorcio mismo, ya no descalifica pastores y pastoras en sus ministerios. Curiosa e inconsistentemente, *malakoi* y *arsenokoitai* -anacrónicamente entendidos como refiriéndose a “homosexuales” (hombres y mujeres) que participan en relaciones sexuales del mismo sexo, se emplean para descalificar del ministerio pastoral en varias

denominaciones modernas, mientras que el divorcio, que el mismo Señor lo prohibió (Mc 10:2–12), plantea mucho menos protesta.

- Por otra parte, la antigua repulsión contra la castración, el afeminamiento y hombres asumiendo u obligados a asumir el rol pasivo de las mujeres, es mucho menos generalizado hoy. La afeminación de los hombres, que fue vista por las comunidades bíblicas como una violación de la naturaleza y la voluntad de Dios, ya no es una cuestión de consecuencia moral o legal -al menos en culturas del hemisferio occidental moderno. Además, son raros los grupos religiosos de hoy que excluyen a los ladrones o personas codiciosas, borrachos, incluso adúlteros, prostitutas o idólatras del Reino de Dios y los recintos sagrados. ¿Por qué criterios, entonces, se hacen excepciones con respecto a *malakoi* y *arsenokoitai*? El único criterio, que parece ser evidente en la práctica, es el de la aversión o el miedo personal que los mismos traductores, comentaristas o funcionarios de la iglesia (o personas poseídos por la obsesión moral) tienen como mascota molesta o fobia. Puede ser que un estudio exhaustivo de este tema deba incluir un examen de tales fobias y molestias para determinar por qué el tema de la homosexualidad se ha convertido en un foco de atención de primer orden y por qué los gays, las lesbianas, las personas bisexuales y transgénero ocupan los primeros lugares en las listas de fobia y odio de muchas personas.

Si se explora 1 Co 6:9–10 en busca de un significado ético hoy, todos los términos de la lista deben estar relacionados hoy al tema de la justicia / injusticia, como lo fueron para Pablo. Siendo *malakoi* y *arsenokoitai* como cualquier otra persona en la lista, considerada incorrecta hoy por la misma razón que fue declarada incorrecta por Pablo, es decir, debido a la injusticia en la que

estaba involucrada como todas las demás personas enumeradas ahí. Este principio hermenéutico de fidelidad interpretativa (fidelidad al punto y empuje retórico del argumento original), también se viola a menudo debido a la prisa en la aplicación ética. Si esto se observara en la “caza” de homosexuales, quienes desean aplicarles este texto hoy estarían preguntando cómo los modernos *malakoi* y *arsenokoitai* están actuando injustamente.

5. Otra restricción hermenéutica sobre lo contemporáneo es que el uso de este texto involucra actividades *históricas*, *sociales* y *culturales* diferentes que separan la sociedad de Pablo y los horizontes culturales de los mundos modernos, occidentales, posteriores a la Ilustración y al mundo industrializado de la mayoría de los lectores bíblicos contemporáneos. Estas diferencias en contextos, construcciones conceptuales y horizontes de significado deben ser reconocidas para guiar cualquier uso teológico y ético de la Biblia hoy. De lo contrario, se leerá en el texto lo que debería derivarse del texto, eiségesis en lugar de exégesis, e imposición de conceptos modernos, construcciones y vocabulario en lugar de la exposición de los antiguos. La última consecuencia es una lectura distorsionada y engañosa del texto, un abuso en lugar de un uso racional de la Biblia para la teología y los propósitos ético.

- Los modos específicos, expresiones e implicaciones de las relaciones sexuales entre hombres y su posible evaluación ética en 1 Corintios, o en otra parte de la Biblia en general, están condicionados por su propio contexto histórico, social, cultural y religioso. Estos factores contextuales pueden ser, y en la mayoría los casos son, diferentes de los que configuran la comprensión actual y evaluación de la naturaleza y práctica de la homosexualidad. Como en todos los casos en los que la Biblia se usa como norma para la moderna reflexión ética, estas diferencias deben tomarse en serio.

De lo contrario, ha resultado y continuará resultando en una lectura anacrónica y etnocéntrica distorsionada de los textos bíblicos, un desprecio y negación de la historicidad de la palabra de Dios y la doctrina de la encarnación, y un desastre de reglas. Se vuelve inverosímil e impracticable porque está aislado de sus contextos originales de significado.

- La diferencia en las estructuras sociales y los horizontes culturales entre el mundo de Pablo y el presente hace difícil, sino imposible, aplicar directamente la exhortación de Pablo y el modo de argumentación en 1 Corintios 5–6 a la escena de hoy en los Estados Unidos. Esto no solo se debe a la falta de claridad en ciertos términos de Pablo, como *malakoi* y *arsenokoitai* o *pornos*, *pornê* y *porneia*. También lo es porque las premisas sociales y culturales que forman el pensamiento de Pablo ya no son los de la mayoría de los estadounidenses. La excomunión (1 Co 5:1–13) ya no es efectiva y ya no se practica como táctica disciplinaria eclesial porque la premisa social en la que se basó ya no es compartida por el mundo occidental industrializado hoy, después de la Ilustración. Una teoría del individualismo duro, la independencia personal y el apelo a un supuesto sentido de moralidad “interiorizada” o “conciencia”, ha reemplazado hoy la orientación grupal, la personalidad diádica y la moralidad grupal típica del mundo de Jesús y de Pablo. En consecuencia, excluir personas de la comunidad no tiene sentido y no funciona, por lo que ya no se practica en la Iglesia occidental. Estas medidas son efectivas solo en esas situaciones o culturas (como las del Mediterráneo, Medio Oriente o grupos tradicionales) donde la orientación grupal de la cultura y el ethos de Pablo todavía están presentes. Por otra parte, nada en 1 Corintios, o en cualquier otro texto bíblico, habla directamente de la

condición biológica o psicológica de la homosexualidad u “orientación” homosexual como se entiende hoy, o en lo que se refiera a las personas gays creyentes que quieren adorar y servir a Dios.

- Este problema hermenéutico interpretativo se aplica a todo 1 Co 5:1–6:20, a todo 1 Corintios y toda la Biblia en general. Los requisitos éticos de Pablo y prescripciones como las del NT suponen una constelación de arreglos socioeconómicos específicos, perspectivas religiosas y guiones culturales. La plausibilidad y poder persuasivo de estos requerimientos éticos requería que sus oyentes compartieran este complejo de arreglos y guiones. El significado de *malakoi* y *arsenokoitai*, las prácticas sociales y culturales con que Pablo asumió estos términos y la naturaleza y fuerza retórica de la exhortación de Pablo fueron fundamentalmente moldeadas por la cultura del mundo que él habitaba.
- Con respecto al uso teológico y ético de este texto, esto significa que el pasaje y el argumento de Pablo son plausibles y persuasivos solo en esas situaciones donde prevalecen condiciones sociales y culturales similares. Esto sucederá en muy pocos lugares del mundo moderno. Ciertamente no será el caso en los Estados Unidos y las culturas modernas industrializadas y democratizadas en general. Desde este punto de vista también, el texto tendrá poca relevancia para las denominaciones religiosas estadounidenses que examinan el tema de homosexualidad y sus ramificaciones teológicas y éticas. Las doctrinas teológicas y las reglas éticas no pueden estar basadas en textos bíblicos cuyos fundamentos y plausibilidad se basan en percepciones culturales, valores y cosmovisiones que ya no son consideradas válidas.

- Puesto en términos más generales, apelar hoy a las reglas éticas bíblicas (prescripciones y proscipciones) tendrá poca plausibilidad o poder persuasivo si los lectores modernos no aceptan también las premisas, percepciones y guiones subyacentes a estos mandatos antiguos. Esta es una observación hermenéutica que pertenece al uso hoy de cualquier verso o pasaje de la Escritura con propósitos éticos o teológicos. Por otra parte, los principios que surgen de pasajes bíblicos pueden resistir mejor el paso de la antigüedad al presente (por ejemplo, principios tales como: “ese acto está prohibido pues es inconsistente con el Evangelio que proclamó Jesús y los autores del NT” o “ese acto es permitido ya que edifica el Cuerpo de Cristo”).
6. Hoy estudiamos los aspectos biológicos, psicológicos y las dimensiones psicosomáticas de la sexualidad y la homosexualidad, dimensiones inimaginables o concebidas de manera diferente por Pablo y sus contemporáneos. Hablamos de cromosomas X-Y y especulamos sobre los genes como determinantes del género y orientación: factores tan ajenos a Pablo y Jesús como la computadora o los envases de plástico. Hoy algunos investigadores y los organismos eclesiásticos aceptan la distinción entre orientación sexual y conducta sexual, una distinción también desconocida por Pablo y los antiguos

Algunos hoy consideran una orientación homosexual, una orientación heterosexual o bisexual, como algo transmitido en los genes y transmitido por naturaleza y/o dada por Dios. En este caso, no es la “orientación” sexual en sí lo que es “inmoral” pero sí la práctica de esa supuesta orientación dada por Dios. Esta es la posición oficial de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) que, por lo tanto, requiere abstenerse de las relaciones sexuales por parte de todo el clero ordenado con una orientación homosexual admitida. En teoría, los funcionarios de la iglesia

y las congregaciones están ansiosos porque los homosexuales declaren su orientación y se abstengan de la actividad sexual

En la actualidad, la práctica de la iglesia emula a la de los militares y susurra “no preguntes, no digas”. La posición de la ELCA con respecto a la actividad sexual de los homosexuales laicos es menos clara y quizás por esta razón menos forzada. Otros cuerpos protestantes parecen nadar en tipos similares de dudosas sopas éticas y teológicas. La posición oficial católica romana, de que los homosexuales están “desordenados” en su naturaleza, es una posición forjada más por la teoría de la ley natural que por la Biblia. La carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre el cuidado pastoral de personas homosexuales emitida por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 31 de octubre de 1986 -¡día de la Reforma Protestante!- afirma que “[...] aunque la inclinación particular de la persona homosexual no es pecado, es una tendencia más o menos fuerte orientada hacia un mal moral intrínseco; y así la inclinación en sí misma debe ser vista como un desorden objetivo” (n. 3).

El texto de la carta está impreso en su totalidad en Gramick & Furey (1–10). El resto del volumen contiene análisis informativos y críticas. Un mérito de esta posición es que evita el problema de ver al Creador como la fuente de una “condición” u “orientación” de la que la iglesia prohíbe su expresión. Presumiblemente el pensamiento es que las condiciones “desordenadas” pueden ser “curadas” y correctamente “ordenadas”, no obstante, esto es algo contrario a la experiencia. Teóricamente, el problema es irrelevante para la orientación y actividad del clero católico romano porque, desde el celibato, se requiere la abstención de todos, tanto heterosexuales como homosexuales. Al mismo tiempo, la visión de los homosexuales como “desordenados” en su sexualidad, también incluye al clero bajo el paraguas del “desorden”. Finalmente, no hay consistencia aquí tampoco.

En resumen, la confusión continúa prevaleciendo en las iglesias, con honestidad, transparencia de política y coraje para enfrentar las situaciones que son sacrificadas con demasiada frecuencia en el altar de la conveniencia institucional y el miedo a revertir posiciones anteriores no iluminadas.

Como el caso con 1 Corintios, así con la Biblia en su conjunto, la evidencia sobre las relaciones sexuales entre hombres es demasiado escasa, demasiado ambigua y condicionada por percepciones culturales y patrones de comportamiento demasiado ajenos a los de tiempos modernos para proporcionar una base adecuada para una ética contemporánea de la homosexualidad como ésta puede ser entendida actualmente. Por el contrario, las construcciones de género, normas y fundamentos sexuales involucrados en los textos bíblicos que se piensan relevantes sobre el tema de la homosexualidad, son inconsistentes con los datos científicos actuales y el pensamiento sobre el género, la sexualidad, la identidad sexual, la elección sexual y la práctica ética del presente. Un caso a favor o en contra de la moralidad sobre la homosexualidad, como se entiende hoy, tiene que hacerse con evidencia distinta en los seis pasajes bíblicos (incluyendo 1 Corintios 6:9-10) habitualmente citados.

El lado positivo en esta oscura nube exegética es que esto puede dirigir a los investigadores a otras fuentes escriturísticas más apropiadas para ver la sexualidad en términos creacionales, evangélicos, redentores, espirituales y, particularmente, dentro del marco paulino de crucifixión y resurrección.

Trabajos citados

- Boswell, John. 1980. *CHRISTIANITY, SOCIAL TOLERANCE, AND HOMOSEXUALITY*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Brawley, Robert L., ed. 1966. *BIBLICAL ETHICS AND HOMOSEXUALITY: LISTENING TO SCRIPTURE*. Louisville, KY: Westminster John Knox.
- Cartledge, P. 1981. "The Politics of Spartan Pederasty." Pp. 17–36 in *PROCEEDINGS OF THE CAMBRIDGE PHILOSOPHICAL SOCIETY*, n.s. 27; reprinted in Siems, 385–412, with addendum, 413–15.
- Countryman, L. William. 1988. *DIRT, GREED, AND SEX: SEXUAL ETHICS IN THE NEW TESTAMENT AND THEIR IMPLICATIONS FOR TODAY*. Minneapolis, MN: Fortress.
- Dean-Jones, Lesley. 1991. "The Cultural Construct of the Female Body in Classical Greek Science." Pp. 111–37 in *WOMEN'S HISTORY AND ANCIENT HISTORY*, edited by S. B. Pomeroy. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Delaney, Carol. 1987. "Seeds of Honor, Fields of Shame." Pp. 35–48 in *HONOR AND SHAME AND THE UNITY OF THE MEDITERRANEAN*, edited by David D. Gilmore. Washington, DC: American Anthropologist Association.
- Douglas, Mary Tew. 1975. *IMPLICIT MEANINGS. ESSAYS IN ANTHROPOLOGY*. London, UK/Boston, MA: Routledge & Kegan Paul.
- 1970. *NATURAL SYMBOLS: EXPLORATIONS IN COSMOLOGY*. London, UK/Boston, MA: Routledge & Kegan Paul.
- 1966. *PURITY AND DANGER. AN ANALYSIS OF CONCEPTS OF POLLUTION AND TABOO*. London, UK: Routledge & Kegan Paul/New York, NY: F. A. Praeger.
- Dover, K. J. 1978. *GREEK HOMOSEXUALITY*. Cambridge, MA: Harvard University Press; reprinted, 1989.
- Elliott, John H. 2000. *I PETER*. Anchor Bible 37B. New York, NY: Doubleday.
- Grammick, Jeannine, & Pat Furey, eds. 1988. *THE VATICAN AND HOMOSEXUALITY. REACTIONS TO THE "LETTER TO THE BISHOPS OF THE CATHOLIC CHURCH ON THE PASTORAL CARE OF HOMOSEXUAL PERSONS."* New York, NY: Crossroad.
- Greenberg, David F. 1988. *THE CONSTRUCTION OF HOMOSEXUALITY*. Chicago, IL: University of Chicago.

- Halperin, David M. 1990. ONE HUNDRED YEARS OF HOMOSEXUALITY AND OTHER ESSAYS ON GREEK LOVE. New York, NY: Routledge.
- Halperin, David M.; John J. Winkler; & Froma I. Zeitlin, eds. 1990. BEFORE SEXUALITY: THE CONSTRUCTION OF EROTIC EXPERIENCE IN THE ANCIENT GREEK WORLD. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Herter, H. 1959. Effeminatus. REALLEXIKON FÜR ANTIKE UND CHRISTENTUM 4: 620–50.
- Hoheisel, Karl. 1992. Homosexualität. REALLEXIKON FÜR ANTIKE UND CHRISTENTUM 16: 289–364.
- Hupperts, C. A. M. 1988. GREEK LOVE, HOMOSEXUALITY OR PAEDERASTY? GREEK LOVE IN BLACK-FIGURE VASE-PAINTING. PROCEEDINGS OF THE 3RD SYMPOSIUM ON ANCIENT GREEK AND RELATED POTTERY, Copenhagen, Denmark.
- Jordan, Mark G. 1997. THE INVENTION OF SODOMY IN CHRISTIAN THEOLOGY. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Koch-Harnack, Gundel. 1983. KNABENLIEBE UND TIERGESCHENKE: IHRE BEDEUTUNG IM PÄDERASTISCHEN ERZIEHUNGSSYSTEM. Athens, Greece/Berlin, Germany.
- Krenkel, W. A. 1978. Männliche Prostitution in der Antike. ALTERTUM 24: 49–55.
- Lilja, Saara. 1983. HOMOSEXUALITY IN REPUBLICAN AND AUGUSTAN ROME. Commentationes Humanarum Litterarum 74. Helsinki, Finland.
- Lewis, Thomas S. W. 1983. The Brothers of Ganymede. Pp. 147–65 in HOMOSEXUALITY: SACRILEGE, VISION, POLITICS. Saratoga Springs, NY: Skidmore College.
- Malina, Bruce J. 2001. THE NEW TESTAMENT WORLD. INSIGHTS FROM CULTURAL ANTHROPOLOGY, edited by Jerome H. Neyrey. 3rd revised and expanded ed. Louisville, KY: Westminster John Knox.
- 1990. Mary—Woman of the Mediterranean: Mother and Son. BIBLICAL THEOLOGY BULLETIN 20: 54–64.
- 1986. Interpreting the Bible with Anthropology: The Case of the Poor and the Rich. LISTENING 21/2 (1986): 148–59.
- 1979. Limited Good and the Social World of Early Christianity. BIBLICAL THEOLOGY BULLETIN 8: 162–76.

- Malina, Bruce J., & Jerome H. Neyrey. 1991. Honor and Shame in Luke-Acts: Pivotal Values of the Mediterranean World. Pp. 25–65 in *THE SOCIAL WORLD OF LUKE-ACTS: MODELS FOR INTERPRETATION*, edited by Jerome H. Neyrey. Peabody, MA: Hendrickson Publishers.
- Marrou, H. I. 1964. Pederasty in Classical Education. Pp. 50–62, 479–82 in *A HISTORY OF EDUCATION IN ANTIQUITY*, translated by G. Lamb. New York, NY: The New American Library—Mentor, 1964.
- Nissinen, M. 1998. *HOMOEROTICISM IN THE BIBLICAL WORLD. A HISTORICAL PERSPECTIVE*. 1994 edition translated by K. Stjerna of Homoerotikka Raamatun maailmassa, Helsinki, Finland. Minneapolis, MN: Fortress, 1998.
- Patzer, Harald. 1982. *DIE GRIECHISCHE KNABENLIEBE. SITZUNGSBERICHTE DER WISSENSCHAFTLICHEN GESELLSCHAFT AN DER JOHANN WOLFGANG GOETHE—UNIVERSITÄT FRANKFURT AM MAIN 19,1*. Frankfurt, Germany.
- Percy, William Armstrong III. 1996. *PEDERASTY AND PEDAGOGY IN ARCHAIC GREECE*. Champaign, IL: University of Illinois Press Petersen, William L.
- 1989. On the Study of “Homosexuality” in Patristic Sources.” Pp. 283–88 in *STUDIA PATRISTICA 20*, edited by E. A. Livingstone. Louvain, Belgium: Peeters.
1986. Can *arsenokoitai* Be Translated by “Homosexuals”? (1 Cor 6:9, 1 Tim 1:10). *VIGILIAE CHRISTIANAE* 40: 187–91.
- Scroggs, Robin. 1983. *THE NEW TESTAMENT AND HOMOSEXUALITY. CONTEXTUAL BACKGROUND FOR CONTEMPORARY DEBATE*. Philadelphia, PA: Fortress.
- Siems, A. K., ed. 1981. *SEXUALITÄT UND EROTIK IN DER ANTIKE. Wege der Forschung 605*. Darmstadt, Germany: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Stegemann, Wolfgang. 1993a. Keine ewige Wahrheit. Die Beurteilung der Homosexualität bei Paulus. Pp. 262–85 in *DISKUSSIONSBEITRÄGE ZU HOMOSEXUALITÄT UND KIRCHE*, edited by Barbara Kittelberger, Wolfgang Schrüger, & Wolfgang Heilig-Achneck. Munich, Germany: Claudius Verlag,
- 1993b. Paul and the Sexual Mentality of His World. *BIBLICAL THEOLOGY BULLETIN* 23: 161–66.
- Stuhlmann, R., M. Hasitschka, and W. Stegemann. 1998. Homosexualität im Neuen Testament. Ein kulturelles oder ein theologisches Problem? *ZEITSCHRIFT FÜR NEUES TESTAMENT* 2: 53–68.

- Vögtle, A. 1936. Die Tugend- und Lasterkataloge im Neuen Testament, exegetisch, religions- und formgeschichtlich untersucht. NEUTESTAMENTLICHE ABHANDLUNGEN 16, 4/5. Münster, Germany: Aschendorff.
- Waetjen, Herman C. 1996. Same-Sex Sexual Relations in Antiquity and Sexuality and Sexual Identity in Contemporary American Society. Pp. 103–16 in Brawley, Robert L., ed. BIBLICAL ETHICS AND HOMOSEXUALITY: LISTENING TO SCRIPTURE, edited by Robert L. Brawley. Louisville, KY: Westminster John Knox.
- White, Leland J. 2001. Romans 1:26–27: The Claim that Homosexuality is Unnatural, Pp. 133–49 in SEXUAL DIVERSITY AND CATHOLICISM, edited by Patricia Beattie Jung & Joseph Andrew Coray. A Michael Glazier Book. Collegeville, MN: The Liturgical Press.
- 1995. Does the Bible Speak about Gays or Same-Sex Orientation? A Test Case in Biblical Ethics: Part I." BIBLICAL THEOLOGY BULLETIN 25 (1995): 14–23.
- Williams, Craig A. 1999. ROMAN HOMOSEXUALITY: IDEOLOGIES OF MASCULINITY IN CLASSICAL ANTIQUITY. New York, NY: Oxford University Press.
- Winkler, John J. 1990. THE CONSTRAINTS OF DESIRE: THE ANTHROPOLOGY OF SEX AND GENDER IN ANCIENT GREECE. New York, NY: Routledge
- Wright, David F. 1984. Homosexuals or Prostitutes: The Meaning of *arsenokoitai* (1 Cor. 6:9, 1 Tim 1:10). VIGILIAE CHRISTIANAE 38: 125–53.
- Zaas, P. S. 1988. Catalogues and Context. 1 Corinthians 5 and 6, NEW TESTAMENT STUDIES 34: 622–29.